inprecor

Nº82 ● Febrero 1991 ● 300 pesetas



Operación Tormenta del Desierto: masacre del pueblo iraquí

GUERRA DEL GOLFO. Crear dos, tres, muchas Intifadas. *Salah Jaber*. **RFA.** La insaciable avidez. *Winfried Wolf.* **ETIOPIA.** El final del reinado de Mengistu. *Francis Cazals.* **AMERICA LATINA.** ¿Un nuevo ciclo de ascenso de la izquierda? *James Petras.* **BRASIL.** El socialismo petista. **EL SALVADOR.** Entrevistas a *Ana Guadalupe Martínez y Salvador Samayoa.* **TEMA.** La política latinoamericana de Bush, en su laberinto. *G. Buster.*

sumario

Número 82. Febrero 1991

inprecor

Revista política bimestral editada por la Liga Comunista Revolucionaria

Director: Miguel Romero
D.L.: 40029/79

Correspondencia:
Apartado de correos 50370
28080 Madrid

Boletín de suscripción

Anual (8 números): Estado Español, 2400 ptas. Europa, 40 dólares. Resto del mundo, 50 dólares

Forma de pago: talón o transferencia bancaria, a: **LCR, cta. cte. 01-504000-2, Banco Bilbao-Vizcaya, agencia urbana Glorieta de Bilbao, Madrid**.

Contra reembolso: enviar carta.

Nombre: ....
Dirección: ....
C.P.: .... **Localidad:** ....
País: ....



revista quincenal en francés, publicada bajo responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional

Suscripción anual (25 números): 280 FF.
Envío por avión: 310 FF.

Forma de pago: transferencia bancaria a:
PEC. BNP agencia Robespierre, 153 rue de Paris. 93108 Montreuil. France. Número de cuenta: 230179/80.

82

La guerra del Golfo acapara la atención internacional. Las perspectivas radiantes que prometía el nuevo orden imperialista hace unos meses han dado paso a la realidad de un nuevo reparto del mundo en el que las guerras desempeñan un papel central. Esta es probablemente sólo la primera de las que aguardan en el futuro.

Es un riesgo para una revista de la periodicidad de la nuestra publicar análisis sobre acontecinmientos que están teniendo lugar en los mismos momentos, máxime cuando se trata de una guerra. Salah Jaber escribió el texto que abre este número de INPRECOR dos días después del inicio de los bombardeos. Desconocemos cual será la situación cuando la revista llegue a los lectores, pero pensamos que las ideas de Jaber sobre las causas de esta guerra criminal conservarán toda su actualidad. Por supuesto en el próximo número dedicaremos un amplio espacio a la evolución posterior de los acontecimientos.

Hemos querido recuperar, tras unos números con una fuerte carga de temas teóricos, la publicación de textos sobre la coyuntura política internacional. Por diversas razones, no hemos podido dedicar toda la atención que merecía al balance de la Alemania reunificada. Winfried Wolf, economista y dirigente de la organización de izquierda revolucionaria VSP presenta en su artículo un panorama desolador en la ex-RDA y estudia también las contradicciones que la unificación está haciendo aparecer ya en la más poderosa que nunca economía alemana.

Raras veces hemos publicado textos sobre la situación en la Etiopía de Mengistu, uno de los casos más escandalosos de atribución a un régimen que en absoluto lo merece de la etiqueta de "socialista", por razones derivadas de esa caricatura del internacionalismo que llamamos "campismo". El giro espectacular de la política de Mengistu y la crisis de su régimen ha dejado al descubierto la farsa de la "Etiopía socialista" y el desastre en que ha terminado la rebelión que en 1974 derrocó al régimen de Haile Selassie. Francis Cazals estudia ampliamente esta experiencia.

El bloque más numeroso de artículos está dedicado a la realidad latinoamericana. Sirve de referencia al conjunto de los trabajos el TEMA, en el que G. Buster continúa sus análisis de la política latinoamericana de Bush que ya ha realizado para nuestra revista en ocasionas anteriores.

Entre los textos que publicamos, queremos llamar especialmente la atención sobre el documento del PT "El socialismo petista". No se trata de caer en el viejo vicio de los modelos, pero creemos que estamos ante un buen ejemplo de programa de partido en el mejor sentido de la palabra, es decir en una formulación, articulada y enraizada en la realidad nacional, de la política actual y de los objetivos y tareas estratégicas. No es éste mal momento para leer y reflexionar sobre un texto así.

La guerra del Golfo

Crear dos, tres, muchas Intifadas

Nunca en la historia, una guerra habrá sido tan anunciada y su plan conocido con tanta anticipación. La ofensiva desencadenada por el Ejército norteamericano y sus supletorios en la noche del 16 al 17 de enero pasado corresponde en todos sus puntos al guión preparado por los estrategas del Pentágono desde el comienzo de lo que se ha llamado la crisis del Golfo. Salah Jaber escribió el día 18 este análisis sobre las causas y las perspectivas de la guerra.

Salah Jaber

Hemos insistido desde el comienzo de la crisis que los verdaderos objetivos de Washington iban mucho más allá del litigio Irak-Kuwait y eran los siguientes: 1. Defender su hegemonía sobre una región en la que se encuentran no solamente las mayores reservas de petróleo del mundo, sino también Estados fantoches que "reciclan" enormes rentas petroleras en beneficio directo o indirecto de las economías y los gobiernos imperialistas; 2. Afirmar la supremacía político-militar absoluta de los Estados Unidos en el marco del "nuevo orden mundial" surgido del desmoronamiento de los regímenes estalinistas de Europa oriental y de la parálisis creciente, y la colusión, del poder burocrático en la URSS; 3. Justificar, en ese contexto el mantenimiento o incluso el reforzamiento de los aspectos "convencionales" de la fuerza armada norteamericana, poniendo a contribución para financiarla a los ricos beneficiarios imperialistas o petroleros de este "paraguas" militar; 4. Compensar el declive económico de los EEUU frente a la concurrencia alemana y japonesa por la revalorización de su papel militar (que tendía a ser minimizado en la euforia de la distensión internacional) y la utilización de este papel copmo palanca para la obtención de ventajas comerciales y financieras.

Un objetivo básico

Por todos estos motivos combinados y los bazas considerabels que representan, Washington se ha fijado como objetivo fundamental no la liberación de Kuwait, sino la destrucción del potencial militar-industrial irakí. Objetivo básico para quien quería no solamente eliminar la presencia irakí en el emirato, sino también la pretensión de Irak de hegemonía regional desafiando a la de los EEUU, dando un ejemplo ante el resto del mundo. Este objetivo era intocable para la admnistración Bush: debía ser alcanzado cueste lo que cueste, por la guerra o por medios "pacíficos". En otros términos, la única opción dejada a Sadam Husein era capitular sin combate o ser aplastado militarmente. La intransigencia en este conflicto no ha correspondido a Sadam Husein sino al presidente norteamericano.

Los compromisos buscados por Husein

El dictador irakí estaba dispuesto ciertamente a acomodarse a más de una fórmula de ompromiso. Incluso excluyendo toda ganancia territorial en Kuwait, según el principio enunciado por Bush de "ninguna recompensa para la agresión" (principio fácil de valorar cuando viene de un gobierno que exige graves concesiones a los árabes como contrapartida a una hipotética retirada israelí de una parte de los territorios ocupados en 1967), un compromiso era posible sobre la base de las propuestas hechas por el propio Sadam Husein el 12 de agosto de 1990, diez días depués de la invasión del emirato por sus tropas.

El déspota de Bagdad acababa entonces de verificar el atolladero en que se había metido. Después de haber amenazado en vano al emir de Kuwait para sacarle los fondos indispensables para la recuperación del Estado irakí, había invadido su territorio prometiendo retirarse tres días después, con la esperanza de obtener satisfacción a cam-



bio. Luego, ante la obstinación del emir, proclamó su "derrocamiento" y a continuación la anexión pura y simple de su territorio, prosiguiendo su huída hacia delante frente a la reacción americana y mundial. El 12 de agosto Sadam Husein proponía discutir globalmente la presencia de sus tropas en Kuwait, la de las fuerzas israelíes en Cisjordania y Gaza y las fuerzas sirias en el Líbano. El fin de la maniobra no era justificar la prolongación de su ocupación de Kuwait, sino, como fue mostrándose a continuación, permitirle retirarse sin perder la cara. El propio comportamiento de las tropas irakíes en el emirato, saqueando y transportando todo lo que podían hacia Irak, prueba que su presencia allí no era considerada irreversible. Su jefe quería solamente poder disponer, no de una recompensa para sí mismo (probablemente había comprendido ya que no había que creer en ella), sino de una ganancia para la "causa árabe". Probablemente se habría sentido muy satisfecho con la decisión de reunir una Conferencia Internacional sobre Oriente Medio a cambio de la retirada de sus hombres.

El rechazo de Bush

La admnistración americana ha torpedeado de punta a punta esta vía de solución, hasta el último momento, rechazando la propuesta francesa ante el Consejo de Seguridad. Bush ha excluído categóricamente no sólo todo compromiso, toda "recompensa", sino también explícitamente toda salida que permitiera a Sadam Husein salvar la cara. Las escasas tentativas diplomáticas de la Casa Blanca, como el encuentro Baker-Haziz en Ginebra el pasado 9 de enero, estaban destinados exclusivamente a ablandar a la opinión pública americana y ganar el apoyo del Congreso de los EEUU. Se trataba de hacer aparecer a los irakíes como intransigentes por rechazar la única opción que se les ofrecía, la de la capitulación total e incondicional. O incluso algo mucho peor, como lo dejaba entender la carta de Bush a Husein que Tarek Haziz se negó a dar por recibida, a causa de su tono insultante. Esta carta precisaba la amenaza americana: mucho más que la "liberación " de Kuwait por la fuerza, "la destrucción del sistema militar irakí", añadiendo esta frase terrible: "Lo que está en juego no es el porvenir de Kuwait, que será libre y su gobierno será restablecido, sino más bien el porvenir de Irak."

El objetivo real de Washington se inscribía en la misma lógica del despliegue de sus fuerzas en la región del Golfo. La "lógica de guerra" ha sido deliberadamente elegida desde el comienzo por los Estados Unidos, contrariamente a lo que dejan creer las elucubraciones de François Mitterrand. En efecto, las fuerzas desplegadas no guardaban en absoluto proporción con el objetivo declarado, es decir forzar al ejército irakó a abandonar Kuwait, incluso basándose en la doctrina de la superidad aplastante de Powell-Cheney. Las cifras son conocidas.

Añadamos solamente este comentario del Newsweek fechado el 21.1.91: "Sustancialmente, la misma fuerza que alineaba la OTAN contra el bloque soviético en Europa central y que representa un esfuerzo de cuarenta años para anular la ventaja numérica del Pacto de Varsovia recurriendo a tecnologías punta. Pero los irakíes sólo tienen unos 650 aviones operativos, de los cuales sólo entre 65 y 75 son modelos soviéticos de alta gama. Las fuerzas aéreas aliadas tienen en frente a buenas defensas, según los criterios del Tercer Mundo, pero nada comparable al bosque de misiles tierra-aire soviéticos del Pacto de Varsovia".

Es claro pues hasta qué punto estas fuerzas no estaban en proporción con el medio elegido por el Consejo de Seguridad de la ONU para forzar la retirada irakí: es decir, el embargo, convertido de hecho en bloqueo. Los argumentos de la Casa Blanca contra los miembros del Congreso americano que privilegiaban la opción de bloqueo a largo plazo, como medio "pacífico" de obtener la retirada irakí de Kuwait son, bajo este punto de vista, de un absurdo y una hipocresía inigualables.

La administración Bush explicaba que la importancia de las fuerzas que había desplegado hacía imposible una estrategia de bloqueo a largo plazo que pudiera durar un año o más, aunque sólo fuera por razones financieras, por no hablar de la moral de las tropas y de la fijación sobre el terreno de la mayor parte de las fuerzas americanas de intervención. Este argumento estaba viciado en sus premisas: ¿por qué no se contentaron con desplegar fuerzas adaptadas al objetivo del bloqueo a largo plazo? El propio Bush añadía: la liberación de Kuwait es una tarea urgente porque los irakíes están saqueando el país. ¡Como si destruir un país fuera un medio de salvarle de un saqueo!Una guerra deseada

Por consiguiente, todo lleva a confirmar que la guerra desencadenada en la noche del 16 al 17 de enero era deseada por Washington y que su objetivo era el aplastamiento del potencial militar-industrial irakí. Todos los que han contribuído a dar una "legitimidad internacional" a la acción americana y han mantenido la mixtificación de que el objetivo del despliegue de fuerzas en el Golfo era la recuperación de la "soberanía" del Estado kuwaití sobre su territorio -más bien, la restitución de éste a sus propietarios "legítimos", el emir de Kuwait y los miembros de su familia- han sido cómplices de la agresión americana.

Este es el caso de las "palomas" que han votado los poderes de guerra en el Congreso americano, burlados por las garantías de Bush según las cuales era el único medio de persuadir a Sadam Husein para renunciar sin combate. Este es también, por supuesto, el caso

de la socialdemocracia europea, que ha hecho un falso papel de "ingenua" en el conflicto, ya que a instancias del gobierno francés, ha apoyado todas las resoluciones americanas en la ONU, incluso la que autorizaba el uso de la fuerza después del 15 de enero, lo cual constituía un abandono implícito de la estrategia "pacífica" del bloqueo. Y, lo que es aún peor, la scoialdemocracia ha participado activamente en la preparación americana de la guerra.

La socialdemocracia, y otros "demócratas" de la Europa imperialista, han usado y abusado el argumento falaz de la batalla democrática contra una espantosa dictadura, haciendo así eco a la hipocresía de Bush. Ya sabemos lo que vale este pretexto, especialmente cuando está destinado a justificar la alianza con el Estado menos democrático y mas oscurantista del mundo, el Estado saudí, que incluso los soldados de las tropas de intervención tienen dificultades para soportar.

Un cómplice en Moscú

En cuanto a la complicidad de Gorbachov que, todavía ayer, se hacía pasar por campeón de la paz, es hablando propiamente innoble. Moscú se ha vendido literalmente al imperialismo, en primer lugar al imperialismo americano, su principal adversario mundial durante más de cuatro decenios. Desde la ignominiosa transación realizada en la cumbre de Helsinki el 9 de septiembre de 1990 hasta el voto del 29 de noviembre de 1990 en el Consejo de Seguridad autorizando el recurso a la fuerza contra Irak -precedido por promesas de préstamos del orden de 6.000 millones de dólares por parte de las monarquías petroleras del Golfo, incluyendo 1.000 millones avanzados por el emir de Kuwait-, Gorbachov habrá conseguido al menos suprimir toda ilusión persistente de militantes antiimperialistas del Tercer Mundo sobre la confianza en la ayuda de la URSS.

La represión brutal y sangrienta del movimiento nacional lituano por las tropas del Kremlin, aprovechándose de que la atención mundial estaba concentrada en el Golfo, la reacción de Bush preocupado únicamente por el apoyo del Gorbachov a su agresión contra Irak, la declaración de Kohl reprochando a los lituanos haberse apresurado excesivamente, junto a la carta blanca en el Líbano acordada anteriormente por Washington a la dictadura siria, su aliado contra Irak, y la recepción al ministro chino de Asuntos Exteriores en la Casa Blanca,..., todo esto da un tufo a partición de zonas de control entre familias mafiosas. Es absurdo ver en ello una nueva era mundial basada en el respeto al Derecho.

El coro de los hipócritas sabían lo que podía esperarse en el Golfo. Eran perfectamente conscientes de los objetivos reales de Washington, como lo éramos nosotros y cualquiera que no se deje intoxicar por las mentiras de los medios de comunicación imperialistas. Nosotros alertamos contra el Apocalipsis Now-II que el Pentágono preparaba contra Irak. Así dijimos que cuando Bush aseguraba que "no será otro Vietnam, no será una guerra prolongada", decía la verdad, ya que sus generales peparaban más bien otro Hiroshima. Pero nos quedamos por debajo de la realidad.

Más que un nuevo Hiroshima

Sólo en el primer día de bombardeos, más de 20.000 toneladas de bombas cayeron sobre Irak, de una potencia total equivalente a vez y media la bomba atómica de Hiroshima. Hay que comparar estas cifras con las 3.000 toneladas diarias, que en el momento más fuerte de los raid durante el último año de la 2ª Guerra Mundial arrasaron Alemania, o con las 40.000 toneladas que cayeron sobre Hanoi y Haiphong en dos semanas, en diciembre de 1972. En mucho menos de 24 horas, la aviación norteamericana y aliada ha efectuado el 17 de enero más de 1.300 incursiones en Irak y Kuwait, o sea tantas como el conjunto de las realizadas en Vietnam en las dos terribles semanas de la Navidad de 1972.

¿Cuantos Bhopal y Chernobyl ha asumido el riesgo de desencadenar la locura destructora del Ejército norteamericano? ¿Cuál será el número final de víctimas de esos bombardeos y de sus consecuencias? No lo sabemos. El Pentágono y la Casa Blanca tampoco y esto es lo más terrible. Para ellos, los objetivos de esta guerra compensaban sobradamente arriesgar a poblaciones enteras, no solamente la de Irak, sino también las de los países vecinos a los que Sadam ha prometido extender el conflicto.

Poner fin a esta masacre

Hay que detener esta carnicería, estas destrucciones que no están dirigidas contra un déspota sino contra su pueblo y su país. Irak, nuevo Cartago está al borde de ser destruído por los romanos de hoy, mucho más criminales y violentos que los de la antigüedad. Hay que maximizar el coste de esta agresión para los imperialistas. El poderoso movimiento anti-guerra que ha precedido al desencadenamiento de la agresión y que se amplía desde entonces, en particular en los países que participan en la cruzada contra Irak y en los países árabes, puede obstaculizar seriamente la acción de los EEUU, imponiendo al menos que se detengan inmediatamente los bombardeos, para proseguir e intensificarse después has-

ta obtener la retirada de todas las fuerzas imperialistas de la región del Golfo. Por la misma naturaleza de los objetivos que la han motivado, deseamos con todo el corazón la derrota de la agresión imperialista. Pero no hay que hacerse ilusiones. La única posibilidad real de crear al menos las condiciones de una derrota política del imperialismo -incluso en Vietnam su derrota fue política y no militar- reside hoy en el desarrollo y la radicalización del movimiento de masas opuesto a la agresión. Para ello sería necesario que Irak resistiera aún bastante tiempo y eso no es nada seguro.

El dominio del cielo por el Ejército norteamericano le da una ventaja decisiva en esas regiones desérticas, en terreno descubierto, y le permite finalizar sin grandes dificultades su trabajo de destrucción. Ningún ejército tecnológicamente inferior podría resistir. Pero quedan las zonas urbanas en las que un ejército con determinación puede mantenerse largo tiempo, incluso frente a un enemigo que disponga de una potencia de fuego mucho más grande. Esto es lo que los defensores de Beirut demostraron frente al Ejército sionista en 1982.

Pero ¿cuál puede ser la determinación de los soldados irakíes en Kuwait? El grueso de las tropas concentradas allí por Sadam Husein, exponiéndolos a graves pérdidas, está formado por unidades del "Ejército popular", una especie de milicias creadas por el poder baasista, mal alimentadas y débilmente entrenadas. Es probable que Sadam Husein haya elegido enviar una masa así de milicianos a Kuwait porque son los menos fiables de sus combatientes y hubieran podido volver sus armas contra él. El hecho de que el acceso de Kuwait a Irak sea controlado por las fuerzas de élite de Husein, la famosa Guardia presidencial, puede ser comprendido también, no solamente como una preocupación por la defensa del territorio propiamente irakí, sino también como una fuerza de disuasión a las tropas acumuladas en Kuwait respecto a toda deserción o retirada.



La vía de la Intifada

La locura asesina de George Bush sólo puede ser igualada por la de Sadam Husein que ha metido nuevamente a su pueblo en una aventura que está al borde de costar a Irak lo que haya podido salvaguardar de las destrucciones y masacres de la absurda guerra contra Irán. Incluso si se quiere considerar que la invasión de Kuwait por Irak tiene algún carácter progresista, es evidente que la relación de fuerzas la convertía en una empresa insensata y por tanto criminal, la última locura de un dictador acorralado.

La otra cara de esta tragedia son las inmensas ilusiones sobre Sadam Husein que se han apoderado de una parte importante de las masas árabes, y sobre todo de las masas palestinas. Ilusiones ciertamente producidas por años de frustración y amargura frente a la arrogancia de los imperialistas y de los sionistas. Pero ilusiones en todo caso y además peligrosas porque el despertar puede ser brutal y la desilusión puede convertirse en desesperanza.

Hace más de 23 años ya, en 1967, una generación de las masas árabes había colocado inmensas esperanzas en el Egipto de Nasser. Creían en la invencibilidad de su Ejército y de sus misiles. El choque fue terrible cuando esas masas se apercibieron de que en sólo seis días de guerra su héroe había capitulado.

Nasser era incomparablemente más progresista y popular que Husein. La relación de fuerzas entre su Ejército y el de Israel era mucho mejor que la que hay entre el Ejército irakí y la coalición que tiene enfrente. Y sin embargo fue derrotado, porque era inferior tecnológicamente a los israelíes y era incapaz de concebir una estrategia basada en la movilización revolucionaria del conjunto de los pueblos árabes, el estallido del consenso sionista por el llamamiento fraternal a los trabajadores judíos y el apoyo del movimiento antiimperialista mundial.

Esta lección debe ser asumida de nuevo por las masa árabes. Dos decenios de derrotas y la extrema debilidad del movimiento revolucionario les han hecho olvidar las enseñanzas de 1967. Incluso el pueblo de la Intifada ha olvidado que ha ganado más en su apogeo de movimiento popular auto-organizado en 1988, que lo que todos los portavoces del nacionalismo burgués han podido conquistar jamás para él.
Es la Intifada la que muestra el camino y no Sadam Husein. Pero para vencer, la Intifada necesita extenderse a otros países árabes, incluyendo Irak. Si hubiera triunfado antes de esta guerra, habría contado con un potencial considerable para ponerlo al servicio de la causa palestina y de la revolución. Ahora, la locura del déspota de Bagdad ha dado al imperialismo la ocasión de destruir este potencial.

El imperialismo puede ganar un asalto, pero no ganará la batalla.
La tarea es crear dos,tres, muchas intifadas.

Salah Jaber. 18.1.91



República Federal Alemana

La insaciable avidez

Winfried Wolf

"Ahora podemos desarrollar lo que nos pertenece en común", estas palabras de Willy Brandt han sido rápidamente desmentidas. Pues, como dice el escritor Gunter Gras, no se trata de desarrollo sino de saqueo, despreciando los intereses y derechos de la población, y "tras cada medida se encuentra una avidez de ganancias sin límites". Es el primer balance que hay que sacar de las consecuencias sociales y económicas de la anexión de la República Democrática Alemana (RDA) por la República Federal Alemana (RFA).

El 27 de septiembre de 1990, una semana antes del "anschluss, Egon Holder, que era entonces presidente de la Oficina Federal de Estadísticas de Wiesbaden, y Arno Donda, su homólogo de la RDA, presentaron, en una reunión común, "el último balance anual de los dos estados alemanes" y los primeros datos sobre la nueva Alemania. A pesar de la decisión, tomada estas últimas semanas por el gobierno de Bonn, de avanzar con cuidado y evitar toda propaganda ruidosa sobre la "fuerza de la gran Alemania", las cifras hablan por sí mismas.

En primer lugar, el territorio de Alemania ha aumentado unos 108.000 kilómetros cuadrados y cubre ahora una superficie de 357.000 kilómetros cuadrados; ocupando el tercer lugar en Europa, tras Francia y el Estado español. La población ha pasado de 62,6 millones (el número de habitantes de la RFA en 1989) a 79 millones en la Alemania unificada; alcanzando el primer lugar en la Europa comunitaria. Hay que añadir a esta cifra los trabajadores de origen extranjero, aún privados de sus derechos políticos, 5,037 millones de personas, es decir, el 6,4% de la población global que, por su estructura social y su presencia ya antigua en el país, contribuyen a la producción de la plusvalía de forma más importante que el alemán medio con un pasaporte ario. El conjunto de este gran potencial humano constituye un elemento productivo esencial a dos niveles. Por un lado, porque como trabajadores asalariados o amas de casa aseguran la reproducción de la mercancía/fuerza de trabajo (por ejemplo: a través del trabajo doméstico y la custodia no remunerada de los niños) y son productores de la plusvalía. En segundo lugar porque se trata de una clase obrera que goza de una formación profesional superior a la media, con un valor creado por hora de trabajo superior a la de la mayor parte del resto de los países europeos. Lo que significa aumentar la base material de todos los sueños capitalistas. Por otra parte, esta población, la más numerosa de Europa, constituye también el mercado nacional más amplio. Esto implica que una parte más importante del valor y de la plusvalía de las mercancías producidas será realizada en el interior mismo del mercado nacional, escapando así a las fluctuaciones mundiales.

A la cabeza del mercado mundial.

La posición dominante de la economía alemana es evidente cuando se ven las cifras de la producción y del mercado internacional. La Alemania unificada efectua alrededor de la tercera parte de la producción europea de acero bruto; en lo que a la exportación de mercancías y de capitales se refiere, este país se ha hecho -tras un período de adaptación de unos dos años- tan poderoso como sus dos principales competidores de la Comunidad Económica Europea (CEE) juntos. En el mercado mundial, la Alemania reunificada se convierte en una "gran Alemania"; durante estos últimos años la RFA estaba ya a la cabeza, con los EEUU. El debilitamiento de la fuerza económica norteamericana y el reforzamiento paralelo de la economía alemana, gracias al anschluss, proyectan a la gran Alemania, tras una breve fase de adaptación, hacia una posición dominante en el mercado mundial, con una cierta ventaja sobre los EEUU y acentuando su distancia de Japón.

Por otra parte, cualquier análisis debe tener en cuenta también dos elementos estratégicos: las posibilidades que se abren al capital alemán, tras la derrota de las sociedades no capitalistas de Europa oriental y las dificultades de la Unión soviética, y, al mismo tiempo, el proyecto imperialista de creación del mercado único europeo para 1992. Estos dos aspectos son esenciales, a la hora de examinar las consecuenicas sociales y políticas del "anschluss". Nos limitaremos aquí a algunas consideraciones.

El imperialismo alemán podrá beneficiarse, más que sus competidores, de la caída de los regímenes del Pacto de Varsovia. Parte en mejor posición, gracias a su situación geográfica, a sus intercambios comerciales más intensos y a sus numerosos contactos con el Este.

La próxima etapa de penetración del capital alemán en Europa del Este podría tomar la siguiente forma: la construcción por la industria alemana de centenares de miles de alojamientos en la URSS, para los soldados del Ejército rojo que viven actualmente en el suelo de la antigua RDA; los bancos alemanes podrán proporcionar a la URSS nuevos créditos por varios miles de millones de marcos(DM); la absorción (posible) de la fábrica de automóviles Skoda por Wolskswagen; un "programa de ayuda" para los territorios de Polonia occidental -fronterizos con Alemania- y sobre todo para las minorías alemanas en Polonia, Rumanía, Checoslovaquia y la Unión Soviética.

En tales condiciones, la Comunidad Europea de 1992 se perfila aún más claramente como un proyecto de construcción de un bastión imperialista bajo la dirección de los bancos y los trutsts alemanes. Es difícil predecir con certeza si los objetivos ligados a la creación de un mercado único de la CEE podrán ser alcanzados. Sin embargo, una cosa es segura: todo paso adelante en su realización -supresión de las fronteras aduaneras, puesta en pie de obstáculos comunes contra la penetración comercial exterior, unión monetaria, etc- será un paso adelante en el sentido del refuerzo del capitalismo alemán. Inluso si otros Estados de la CEE se resisten a puntos particulares del proyecto europeo, la gran Alemania es suficientemente fuerte para controlar una parte importante de la CEE y, sobre la base de su crecimiento económico, lanzarse a la conquista de nuevos mercados.

Los campeones del paro

Cuando se elaboró el proyecto de "anschluss", principalmente con la terapia de choque de la unión monetaria,



se publicaron varios estudios analizando las consecuencias sociales de esta polítíc; hubo quien llegó a hablar de "política aventurera" del capital financiero alemán. Lo que al comienzo del año 1990 o cuando la unión monetaria parecía un pronóstico aún incierto, se precisó claramente durante el otoño como una realidad social a la que no se le podía dar la espalda. "La verdad es que actualmente 1,5 millones de ciudadanos de la RDA están en el paro; sólo 350.000 son reconocidos por el gobierno y reciben un subsidio. Hay ya con un millón de asalariados a tiempo parcial, de los que el 90% en realidad no trabajan en absoluto": estas son las dramáticas revelaciones del presidente de la Asociación de Parados de la RDA (DDR-Arbeitslosenverband). Hacia mediados de octubre de 1990, el número de parados subvencionados y de trabajadores "a tiempo parcial" que no trabajaban alcanzó los dos millones. El paro en el conjunto de Alemania afecta a 4 millones de personas, sin contar las categorías que no figuran en las estadísticas oficiales.

Desde entonces, los medios de comunicación hablan claro (aunque toda la verdad sólo se conocerá tras los resultados de las elecciones del 2 de diciembre de 1990 -ver más adelante). Según el Instituto Alemán de Investigaciones Económicas (Deutsche Institut fur Wirtschaftsforschung, DIW) de Berlin, en 1991, en el territorio de la antigua RDA, el paro afectará oficialmente a 1,5 millones de personas y el trabajo a tiempo parcial a 1 millón; al mercado de trabajo oestealemán llegarán pronto 250.000 personas, contribuyendo a agravar el número de parados que ya es de 2 millones. Según el DIW, en 1991, la cifra oficial total de trabajadores en paro sobrepasará los 4 millones. Mientras tanto, salen a la luz nuevos datos proporcionados por el Instituto de Ciencias Económicas (Institut fur Wirtschaftswisenschaften, IWW) y por el Instituto Central de Ciencias Económicas de Berlin (ex-RDA), que ha trabajado con el profesor Peter Fleisser de Viena. Su análisis tiene la ventaja de tomar en cuenta las previsiones sobre la inversión occidental en los territorios de la antigua RDA, así como las ayudas previstas por el gobierno de Bonn. En primer lugar, hay que subrayar que los antiguos "marxistas" de este Instituto se declaran ahora "científicos del mercado". En su documento, se puede leer lo siguiente: "En una república independiente (la RDA), la situación sería aún peor. Las crecientes pérdidas habrían provocado en algunos años el hundimiento económico·".

Las previsiones fundamentales

- A fines del año 1991, el número de parados en los territorios de la antigua RDA alcanzará los 3,5 millones, sin contar los trabajadores a tiempo parcial.

- Se generalizará la jubilación anticipada.

- Se asistirá, en particular, al "éxodo hacia el Oeste de la fuerza de trabajo cualificada". Según los especialistas de la IWW, hasta 1994 Alemania occidental deberá acojer a más de 1 millón de personas.

- El paro se extenderá sobre todo en los complejos industriales de la antigua RDA. De 8,5 millones de empleos no quedarán más que unos 4,7 millones a fines de 1991.

- Cifras tan brutales como estas son previsibles también en la administración pública y en la agricultura. De los 1,74 millones de empleos que existen en los servicios públicos de la RDA (sin contar los correos y ferrocarriles), desaparecerán alrededor de la mitad. En la agricultura será aún peor: de 840.000 empleos existentes a comienzos de 1990, se cuenta con la supresión de la mitad o de los dos tercios, unos 600.000.

El estudio del IWW subraya también un enorme aumento de la productividad en los territorios de la antigua RDA. Para 1994, debería haber aumentado un 76%, conservando todavía "un retraso del 46,6% respecto a los lander occidentales", sobre todo a causa de la emigración masiva ya mencionada.

Sólo se espera ayuda bajo la forma de "aumento de las inversiones" del sector occidental. El estudio adelanta la hipótesis de una inversión suplementaria de 200 billones de DM, entre 1991 y 1993, que permitirían la creación de 680.000 empleos. En esa visión optimista, el paro en la antigua RDA se limitaría a unos 3 millones de personas. En tal contexto, los investigadores subrayan que cualquier inversión importante en Alemania Oriental no producirá resultados más que al cabo de algunos años. Por ejemplo, Volkswagen ha previsto una producción anual de 250.000 coches (modelo Golf) en las fábricas de Mosel, cerca de Zwickau; pero este objetivo sólo se alcanzará en 1994.

Amenazas en el horizonte

Todos estos análisis remiten más o menos directamente a dos factores; la evolución de la economía mundial y las consecuencias del explosivo aumento del endeudamiento.

Casi ningún economista pone ya en duda que 1990 marcará el fin de una ola de crecimiento de siete años. En los EEUU, la recesión ha comenzado a principios de año; el sector automóvil ha entrado, a su vez, en un período de recesión a nivel internacional (con la excepción de la RFA). La crisis del Golfo acelera aún más esta evolución, agravando las dificultades de los bancos y haciendo caer las bolsas por de-



bajo de las previsiones coyunturales más pesimistas. "La aceleración de la crisis amenaza ahora a todos los países industriales, igual que durante comienzos de los años 80", declara el profesor Wilhelm Hankel, antiguo director de la Hessischen Landesbank. En su opinión, la situación actual está marcada por "un potencial recesivo peligroso". Al mismo tiempo, según W. Hankel, se puede prever que la reacción afecte a los países industrializados con la excepción de Alemania. En este caso, "la reunificación de dos economías (impone) un programa coyuntural excepcional de unos 100 mil millones de marcos al año". Y añade, "no se había visto nunca nada comparable". Es casi cierto: sólo se vió algo comparable a comienzos de los años 80, cuando Ronald Reagan lanzó el programa de rearme y dobló el déficit del Estado.

La fuerza destructiva del mercado.

A este propósito, hay que señalar que apenas se puede prever si, con la llegada de la recesión a nivel internacional, el país que tiene la parte más importante del mercado mundial será el que mejor pueda salir de ella. Lo menos que se puede decir sobre este elemento de riesgo, es que la evolución de la economía mundial tendrá repercusiones económicas y sociales negativas sobre la de Alemania.

El segundo elemento que hay que señalar se deriva del hecho de que las cajas del Estado alemán están amenazadas por un riesgo de crisis financiera. En 1990, a pesar de sus declaraciones sobre la estabilidad, el gobierno de Bonn ha multiplicado por dos su endeudamiento en relación con las previsiones. Esto ha tenido, hasta ahora, consecuencias importantes en el terreno financiero. El endeudamiento, que se pronosticaba alrededor de 25.800 millones de DM, alcanzó en 1990 la suma de 67.000 millones. Los economistas del IWW preven, para 1991, un déficit financiero de al menos 75.000 millones de DM. Si la inversión suplementaria de la que hemos hablado se realiza, el agujero financiero alcanzará entonces 90.000 millones en 1991 y casi 100.000 millones en 1992. Si añadimos a esto el proyecto de transformar los territorios de la antigua RDA en una especie de zona franca, es evidente que este agujero financiero será muy difícil de superar. Además, estas cifras no tienen en cuenta las deudas suplementarias del Estado con el Fondo por la Unidad Alemana, que se cifran en 100.000 millones de DM. Por el momento, este déficit se encuentra oculto en alguna parte, exactamente igual que hizo el gobierno norteamericano con el endeudamiento suplementario creado por el fracaso del sistema de las cajas de ahorro. Un aumento dramático de la deuda pública no puede explicarse sencillamente por la "ampliación" del Estado nacional. El aumento del Producto Nacional Bruto no tiene nada que ver con la multiplicación por dos, incluso por cuatro, de las deudas del Estado, y esto al menos durante tres años.

Se puede sacar ya una conclusión: en el marco de la política de anexión, el gobierno federal sigue una política de endeudamiento aventurera, seguida en el pasado por Grecia, Italia o los EEUU, que llevó a las finanzas de estos Estados al borde de la ruina.

Estas consecuencias sociales y económicas de la política de "anschluss" son el resultado lógico de la fuerza destructiva del mercado. La extensión de esta política económica a un espacio en formación ha acentuado su acción devastadora.

Incluso los ideólogos del capitalismo lo reconocen. Esta política de destrucción ha sido practicada de forma consciente: incluso se enumeraron oficialmente sus consecuencias socialmente destructivas.

A fines de agosto de 1990, Lothar Julitz escribió un editorial en el "Frankfurter Allgemeine Zeitung" sobre la ideología de esta política económica,

con el título de: "A través del valle de la destrucción". Preveía la destrucción debida a la intervención de las autoridades.

El ministro de finanzas de Bonn, Otto Schlecht, hizo previsiones parecidas; afirmaba que en los dos o tres próximos años, "entre 2,5 y 3 millones de personas (de la ex-RDA) se convertirán en demandantes de empleo", de un empleo que sin embargo "no existe aún". Hay un potencial disponible de 30% de la fuerza de trabajo, ahora ocupada, que está a punto de desaparecer. Por tanto, "Tras el giro (...) ya no es posible conservar tales estructuras a expensas de los contribuyentes de la RFA, exclusivamente para mantener empleos..."

Una lógica irracional.

Un sólo ejemplo práctico basta para probar la irracionalidad del funcionamiento de esta economía de mercado, que no busca la satisfacción de las necesidades humanas sino la ganancia. La empresa Pentakon, de Dresde, se declaró en quiebra total; se trata de la fábrica más importante de maquinaria fotográfica de Alemania y del mundo. En el reciente salón del cine y la fotografía de Colonia, Pentakon presentó un nuevo modelo que, a medio plazo, podría ser competitivo en el mercado mundial. Pero la fuerza destructiva del mercado emitió otro veredicto: es más rentable, desde el punto de vista capitalista, hundir una gran empresa y mandar al paro a 4.000 trabajadores antes que financiarla durante algunos años -4000 parados cuestan alrededor de 80 millones de DM por año, sin contar la pérdida que esto supone para la economía nacional-. Pentakon producía 400.000 aparatos de fotos Praktika por año; si los 80 millones de marcos que cuesta hoy el cierre de la empresa fueran invertidos cada año en la producción ¡representaría una subvención de 200 marcos por máquina de fotos! Y el precio de una Praktika varía entre 200 y 400 marcos.

La conclusión es pues la siguiente: con los recursos que la sociedad debe gastar para financiar a los parados de Pentakon, esta empresa podría producir cámaras y distribuirlas gratuitamente en el mercado. Evidentemente, un plan de adaptación habría implicado inversiones considerables y medidas con consecuenicas importantes en el terreno social. Tal política no sería contradictoria con las prácticas de una economia de mercado, como lo demuestra su aplicación en otros sectores como la agricultura, la siderurgia y la construcción; pero es contradictoria con la "anschluss.

¿Se pueden sacar conclusiones de ese análisis? El balance sigue siendo en cualquier caso muy sombrío. Está completamente claro que las grandes tandencias que aparecen en la antigua RDA no pueden conllevar más que repercusiones negativas, incluso en Alemania Occidental, para el movimiento obrero.



Etiopía

El final del reino de Mengistu

Francis Cazals

Diez y seis años después de la revolución que puso fin al reinado del emperador Haile Selassie, el régimen militar del presidente Hale Mariam Mengistu está agotado. Hace algunos meses, el Shengo (parlamento) llamó a la movilización general y decretó la movilización de los reservistas, en un último esfuerzo por intentar modificar la salida de la guerra civil que asola al país. Con ocasión del aniversario de la revolución, a fines de septiembre de 1990, el presidente se dirigió a sus conciudadanos en un tono bastante alarmista reconociendo los reveses del ejército gubernamental. La situación militar es en efecto cada vez más preocupante para las autoridades.

No sabiendo ya como asegurar su supervivencia, el régimen de Addis-Abeba ha operado un giro de alianzas diplomáticas acercándose a Israel y se ha convertido al liberalismo económico. Mengistu se despoja así de las referencias al modelo soviético con la misma facilidad con la que las había utilizado antes. El Partido de los Trabajadores Etíopes (PTE) se ha convertido en el Partido Democrático de Etiopía, sin dejar de ser la única formación política autorizada por el régimen. Los retratos de Marx y Lenin desaparecieron de la plaza de la Revolución, y, en marzo de 1990, el gobierno adoptó una reforma económica que liberaliza los intercambios económicos internos, ofrece facilidades de inversión al capital extranjero y prevé la privatización de ciertas empresas y almacenes del Estado.

Por el momento, el principal efecto de esta reforma fue hacer aumentar los precios de compra de los productos agrícolas a los campesinos, y animar a los agricultores del cinturón rural de la ciudad a vender sus productos en el mercado urbano, mejorando así un poco el aprovisionamiento.

Por lo demás, este programa económico tiene pocas posibilidades de dar lugar a importantes realizaciones concretas fuera de Addis Abeba, mientras dure la guerra civil que absorve la mitad del presupuesto del Estado.

Las tropas gubernamentales están arrinconadas en el Norte por las fuerzas del Frente Popular de Liberación de Eritrea (FPLE), que llevan a cabo una lucha encarnizada por la independencia desde hace decenios. Los nacionalistas eritreos se apoderaron, en febrero de 1990, del puerto de Massawa, en el mar Rojo, y amenazan desde entonces Asmara, la capital de Eritrea. Alrededor de 120.000 soldados gubernamentales están cercados en ella, amenazados por un posible asalto de las fuerzas eritreas que bombardean regularmente el aeropuerto de la ciudad. La ciudad ya no recibe ningún abstecimiento por tierra, sólo los aviones que llegan de Addis-Abbeba la unen al mundo exterior. Los 200.000 civiles eritreos que se encuentran en la ciudad y los 800.000 en los pueblos de sus alrededores, sometidos al bloqueo del FPLE y amenazados por el hambre, son utilizados por las fuerzas gubernamentales como escudo protector. Las tropas oficiales, que temen la infiltración de combatientes del FPLE, impiden toda relación comercial con las zonas en manos de los rebeldes.

Estos últimos parecen sin embargo divididos sobre la estrategia militar. La presencia de numerosos civiles eritreos, muchos de ellos con parientes en la guerrilla, haría muy costoso en pérdidas civiles un ataque sobre Asmara. Pero, por otra parte, la conquista militar de la capital de Eritrea por el FPLE colocaría a la comunidad internacional ante una independencia de hecho, conquistada por las armas. También el FPLE juega ahí una partida muy delicada, tanto más si se tiene en cuenta que la coyuntura internacional, sobre todo después de la crisis del Golfo, constituye un obstáculo suplementario.

Las grandes potencias son menos favorables que nunca a la idea de una independencia eritrea, menos aún con la perspectiva de una victoria militar del FPLE. Por otra parte, el alineamiento del presidente Mengistu en el campo anti-iraquí empuja a los EEUU a un mejor trato hacia su enemigo de ayer. Finalmente, los Estados árabes, divididos, no son capaces de ofrecer al FPLE la cobertura diplomática de la que tendría necesidad en caso de atacar Asmara, mientras que la ayuda que recibe de algunos países de la región debe ser comprada hoy a un alto precio.

A pesar de las presiones de americanos y soviéticas a favor de retomar las negociaciones entre los rebeldes y el gobierno, no aparece a corto plazo ningún terreno de acuerdo. El gobierno de Addis-Abeba -cuyo Ministro de asuntos exteriores, Tesfaye Dinka, se reunió en Washington, en octubre de 1990, con una delegación del FPLE a instancias del departamento de Estado americano- no va más allá de la promesa de una autonomía interna, para una Eritrea amputada de la provincia costera de Dankalia, en el mar Rojo. Sin un compromiso del gobierno sobre el referéndum de autodeterminación, planteando la independencia de toda Eritrea y supervisado por la ONU, el FPLE mantiene la lucha armada.

Los "albaneses" de Tigré

Los miembros del Frente Popular de liberación del Tigré (FPLT) han liberado una buena parte de esa provincia. Aprovechándose de la rápida degradación de la moral de las fuerzas gubernamentales -poco aguerridas, debido a su reclutamiento forzoso entre los campesinos-, la resistencia extendió su campo de actuación militar más al sur, hasta el Shoa, a menos de 200 km. de la capital etíope. Con ello, el FPLT atrajo a opositores de otras étnias: entre sus partidarios amharas fundó el Movimiento Democrático de Pueblo de Etiopía (EPDM); más tarde, empezando con sus prisioneros de origen oromo, creó una Organización Democrática del Pueblo Oromo (OPDO) y, más recientemente, una asociación de "oficiales libres". Todos estos movimientos están estrechamente subordinados al FPLT, en el marco de un Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF). Coalición que plantea el derrocamiento del régimen de Mengistu, sobre la base de un programa demo-

crático bastante impreciso. En el terreno económico, el EPRDF no parace tener nada que decir sobre las reformas liberales emprendidas por el gobierno. Algunos dirigentes de la resistencia tigrea recientemente hacían aún elogios del sistema albanés y de Stalin; hoy, aparentemente, este movimiento intenta borrar en la opinion internacional la imagen intolerante de su núcleo original pro-albanés.

Desde hace algunos meses, el EPRDF pone el acento sobre todo en la propuesta de un "gobierno provisional de transición", que estaría abierto a todas las fuerzas de oposición así como a representantes del equipo actualmente en el poder; propuesta inspirada en los recientes acontecimientos de Europa del Este. Sin embargo, la actitud concreta del EPRDF hacia otras fuerzas de oposición siempre ha tenido una voluntad hegemónica.

Pero, más que nada, la resistencia tigrea conserva una implantación regional limitada que le impide aparecer, ella sóla, en el contexto multiétnico de Etiopía, como una alternativa única para el conjunto del pueblo etíope. La base nacionalista de sus concepciones limita su capacidad de atracción en otras regiones del país, sobre todo entre los amharas y los oromos. El gobierno se sirve de ello para presentarla como una fuerza secesionista, e umpulsar entre los amharas un reflejo "patriótico" que utiliza en beneficio propio. Además, las tentativas del EPRDF de utilizar correas de transmisión propias entre otros grupos étnicos y nacionales crean las condiciones de enfrentamiento con movimientos nacionalistas locales.

Hay también otra rebelión regional. La Organización de Liberación de los Oromos (OLF) desarrolla acciones en el oeste, a lo largo de la frontera sudanesa y al este, en el Harargue, con una visión muy nacionalista de su combate contra el régimen, al que califica de "colonial". Esta reacción antiamhara hunde sus raíces en los decenios de opresión de los que han sido víctimas los oromos (numéricamente mayoritarios), tanto bajo el imperio de Haile Selassie como bajo el poder de Mengistu. Finalmente, pequeños grupos opositores etíopes realizan también actividades militares antigubernamentales, como los antiguos izquierdistas del Partido Revolucionario del Pueblo Etíope, hoy aliados a los monárquicos partidarios de los descendientes del emperador. Por el contrario, toda la oposición civil fue diezmada o reducida al exilio; hay revueltas esporádicas o algunos movimientos sediciosos en el ejército, rápidamente reprimidos.

El abandono de la URSS

Arrinconado militarmente, el régimen de Addis-Abeba está también abandonado por sus aliados del Este, que no creen ya en su recuperación militar y comienzan discretamente a poner en cuestión su gestión; aunque tienen una responsabilidad histórica en el refuerzo de la camarilla militar de Addis-Abeba. El ejército soviético se involucró masivamente en los combates, antes incluso de la crisis afgana; los consejeros cubanos, soviéticos y de la RDA encuadraron durante años, hasta en el combate, a las fuerzas gubernamentales. Igualmente, estos países contribuyeron a dar en el exterior una imagen totalmente falsa del régimen.

No hace tanto, "Granma", el periódico del Partido Comunista Cubano, publicaba páginas enteras de elogios al "compañero de lucha" y "revolucionario" Mengistu. El PCUS presionó para la formación del PTE, instrumento de control de las poblaciones y del encuadramiento de los "kebeles", los comités de barrio nacidos de la revolución. Los alemanes del Este, finalmente, ayudaron a la formación de la policía política del régimen y participaron en la política de colectivización agrícola que acabó en un enorme fracaso. En fin, cubanos y soviéticos sacrificaron a su alianza con Mengistu, su apoyo anterior a la lucha eritrea por la independencia.

Los primeros en tomar distancias respecto a Mengistu fueron los cubanos, que primero retiraron a sus consejeros de las zonas de combate en Eritrea y luego, hace algunos meses, abandonaron el país. Hoy la URSS sólo consiente en entregar las armas y las municiones ya contratadas y se negaría a llegar a nuevos acuerdos de armamento; sus pilotos aún vuelan algunos aviones etíopes.

En el terreno diplomático, la URSS y los EEUU han propuesto, hace algunos meses, la celebración de una conferencia regional por la paz en el cuerno de Africa. Washington y Moscú buscan una hipotética solución global a los conflictos que se entremezclan en esta región del mundo. Donde cada uno de los Estados intenta, de hecho, utilizar en su provecho las contradicciones internas de sus vecinos. El Sudan acoge a los eritreos, mientras que Addis-Abeba apoya al coronel Garang, que lucha en el sur de Sudan. Etiopía también alberga al Movimiento Nacional Somalí (SNM), que lucha en el Norte de Somalia contra el régimen de Siad Barre. Y la lista de ingerencias está lejos de cerrarse ahí.

Una extraña historia de amor

En los últimos meses, el equipo en el poder en Addis-Abeba lleva a cabo un espectacular giro de alianzas diplomáticas, reanudando lazos con Israel. En noviembre de 1989 se restablecían las relaciones con Tel Aviv, en pago a la aceptación por Addis-Abeba de la sali-



da de los Falachas (judíos negros etíopes). Decenas de consejeros militares israelíes sustituyeron a los soviéticos que se iban; según ciertas informaciones incluso participaron en combate junto a las tropas gubernamentales en la región de Asosa, en el oeste del país, contra los nacionalistas oromos del OLF. Se habla también de que Israel herede las facilidades concedidas a los soviéticos en las islas Dalhaks, a lo largo de Eritrea. Por otra parte, Tel Aviv proporciona armamento ligero a Addis Abeba, que se aprovisiona también, con su mediación, en Chile.

Para Israel este apoyo a Mengistu se basa en una confluencia de intereses tácticos. El Estado hebreo siempre se ha guiado por la búsqueda de apoyos para oponerse a lo que llama "la hegemonía árabe en el mar Rojo". Ahora bien, hoy, como en tiempos del emperador Haile Selassie, también esa es la opción diplomática puesta en pie por Addis-Abbeba; sin embargo, Israel no tiene ni los medios ni el deseo de aportar al coronel Mengistu una ayuda comparable a la que le proporcionó la URSS durante los diez últimos años. Pero esta ayuda diplomática y militar es susceptible de dar un cierto respiro a la dictadura militar etíope, tanto más si se considera que Mengistu imagina que va a sacar provecho de su alineamiento con los EEUU en el conflicto del Golfo. En este capítulo, se caracteriza sobre todo por una voluntad sistemática de ir más allá que nadie. Así, se ha pronunciado por un refuerzo del bloqueo etíope en Arabia saudita. Sus tomas de posición han sido ya recompensadas, parece, por una ayuda financiera saudita y una mayor benevolencia americana.

Los tres fracasos de la revolución de 1974.

Diez años después del levantamiento popular que derrocó la dictadura feudal del emperador Haile Selassie, el abalance de la fracción militar que confiscó y desvió el proceso revolucionario es desolador.

Sin embargo, a diferencia de otros cambios de poder en Africa e incluso del derrumbamiento de los poderes coloniales de Angola y de Mozambique en la misma época, la revolución etíope de 1974 provocó una modificación real de las relaciones de propiedad en el campo, donde se puso en marcha una reforma agraria antifeudal con participación de la población. Pero la dinámica de este proceso pudo ser dirigida y utilizada por una camarilla militar, que progresivamente siguió los pasos de los antiguos dignatarios feudales al menos en tres temas: las relaciones con el campesinado, el chauvinismo amhara y la concepción "monárquica" del poder.

El hambruna de 1984-1985 y los desplazamientos forzados de la población sancionaron el fracaso de la política agraria del régimen surgido de la revolución; igualmente revelaron la despreocupación y el desprecio de los dirigentes urbanos por la población rural de su país. En muchos aspectos es comparable a la de Haile Selassie, cuya pasividad ante la terrible hambruna de 1973 fue, en aquella época, el punto de toma de conciencia para una buena parte de la intelectualidad civil y militar etíope.

En 1984-1985, esos errores abrieron el camino al desarrollo de la oposición, principalmente a la extensión de las actividades del los rebeldes tigreos.

A partir de entonces, el presidente Mengistu se ha hecho abiertamente el defensor de los temas favoritos del exemperador en política interior y exterior. El fracaso más flagrante del régimen es su negativa a reconocer el derecho a la autodeterminación del pueblo eritreo, única solución que permitiría poner fin a la guerra civil en el norte de Etiopía. Mengistu continuó la política belicosa de su predecesor, principalmente gracias al poyo militar de la URSS.

En política exterior, los dirigentes etíopes retomaron por su cuenta el tema de: "Una Etiopía cristiana asediada por un entorno árabe hostil en el mar Rojo"; discurso que tiene agradables resonancias en los oídos de los diplomáticos israelíes.

Finalmente, el debilitamiento del poder en los amharas ha sido acompañado por una concentración de las responsabilidades en manos del propio Mengistu y de algunos de sus colaboradores más próximos; entre ellos su medio hermano, Kassa Kebede, encargado de las relaciones con Israel. Mengistu ha hecho el vacío a su alrededor, principalmente en el ejército que fue parcialmente decapitado. Tras el intento fracasado de golpe de Estado, en mayo de 1989, decenas de oficiales fueron pasados por las armas por orden directa del jefe del Estado. No hay lugar en Addis-Abeba para la menor disidencia u oposición civil. En EEUU hay decenas de miles de refugiados etíopes, entre

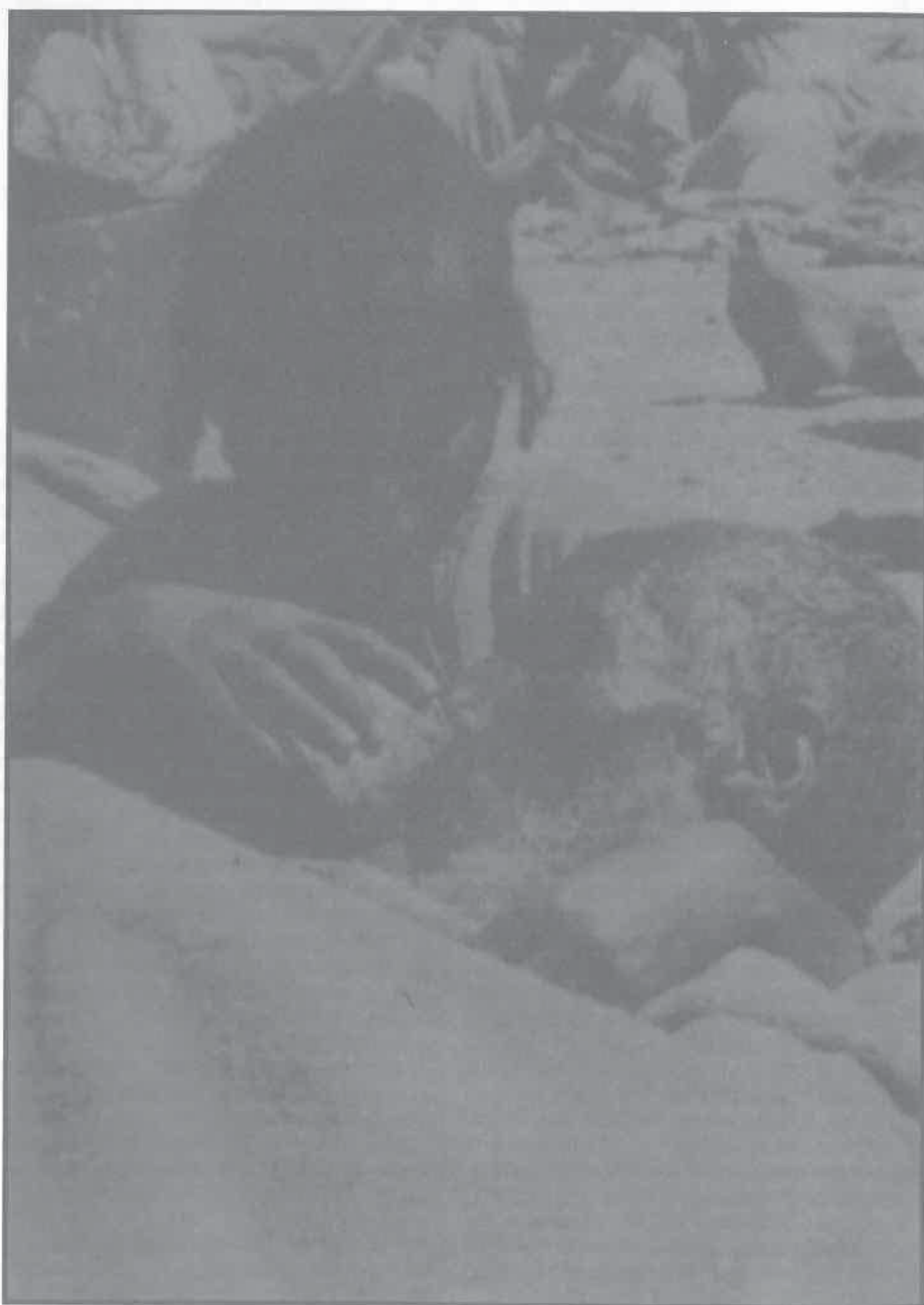
ellos varios ministros que pidieron asilo político, como recientemente el Viceministro de asuntos exteriores. El presidente Mengistu tiene una concepción dinástica del poder hasta el punto de que en un mitin reciente decía -a la vez que reveló varios intentos de acabar con su vida- que en caso de desaparición, su hijo estaba dispuesto a tomar el relevo. Una hipótesis que las poblaciones etíopes estarán poco inclinadas a aceptar.

El fracaso del régimen etíope constituye el más flagrante balance del desastre de las teorías soviéticas sobre los Estados de ese tipo, elevados al rango de poderes revolucionarios.

Es legítimo preguntarse si la revolución etíope de 1974, teniendo en cuenta la formación social del país, podía realmente dar nacimiento a una verdadera dirección socialista, democrática y revolucionaria. Sea lo que sea, nada obligaba al Kremlin a ponerse al lado de un poder militar represivo y opresor... Nada salvo, evidentemente, los intereses propios de la burocracia soviética.

Hoy, los dirigentes soviéticos de la perestroika "descubren" que era muy presuntuoso ver en estos regímenes puntos de apoyo reales para la Unión Soviética; el desencanto les permite llegar alegremente a acuerdos regionales con los EEUU, con provecho únicamente para estos últimos.

Ese es el resultado final de una práctica y de unas teorías en las que la suerte de los pueblos y sus intereses sociales estaban totalmente ausentes.



TEMA 82

G.Buster

La política latinoamericana de Bush, en su laberinto

La inesperada victoria de la UNO en las elecciones nicaraüenses de febreo de 1990, puso de manifiesto hasta que punto había tenido éxito la segunda fase de la política de la Administración Bush en América Latina(1). Su ofensiva política y militar permitió a Washington no sólo recuperar la iniciativa en Centroamérica, en el marco de sus relaciones bilaterales con los países de la zona, sino también utilizar a su favor, tras victorias electorales consevadoras en todos ellos, el proceso de paz regional cara a las negociaciones del Salvador y el periodo de transición en Nicaragüa. En el resto de América Latina, la derrota sandinista, tras la invasión de Panamá, supuso un giro en la apreciación de los gobiernos sobre cual era la nueva correlación de fuerzas con el Imperio. De Salinas de Gortari a Menem, los presidentes latinoamericanos se precipitaron sobre Washington para ofrecer su colaboración y pedir la creacción de comisiones mixtas y ayuda para sus países.

Reforzada con la sorpresa de su propio éxito, y de manera paralela a los cambios que se sucedían en Europa del Este, la ofensiva norteamericana continuó imparable desde febrero hasta agosto, intentando dotarse de una coherencia general que le permitiese pasar de una política basada en una suma de tácticas cuyunturales, a un enfoque global que aportase soluciones, desde el punto de vista de los intereses de Washington, al conjunto de los problemas de América Latina, en la reestructuración del sistema mundial que está teniendo lugar una vez acabada la Guerra Fría.

Cuatro objetivos parecen definir este periodo en la política de la Administración Bush hacia América Latina:

1- Consolidar a su favor la situación en Centoamérica, reforzando el proceso de desgaste del FSLN en Nicaragüa, acorralando políticamente al FMLN en las negociaciones de El Salvador, e imponiendo un nuevo orden regional que acabase con al autonomía del proceso de paz de Esquipulas.

2- Desarrollar un amplio consenso bipartidista en el Congreso norteamericano para el conjunto de la política latinoamericana, "despolitizando" sus connotaciones para la opinión pública y reduciendo a "niveles técnicos" debates como la ayuda de emergencia para "consolidar la democracia" en Nicaragüa y Panamá y, sobre todo, la ayuda militar norteamericana al gobierno salvadoreño.

3- Construir un nuevo modelo de relaciones políticas y económicas en el Hemisferio, bajo hegemonía de los Estados Unidos, que impusiese los ajustes neoliberales y la orientación exportadora a los países latinoamericanos exigidos por el Plan Brady para la Deuda Externa, en un momento en el que el horizonte de la recisión internacional parece tender a rearticular el mercado mundial en grandes bloques: la reformulación de la Doctrina Monroe como una Iniciativa para las Américas de la Administración Bush frente a la Europa del 92 o la hegemonía japonesa en Asia.

4- Forzar la crisis del Castrismo y volver a una situación estratégica en el Hemisferio anterior a la crisis de los misiles de 1962, eliminando definitivamente la influencia de la URSS y el mal ejemplo de la Revolución Cubana.

Ha sido sin duda un "semestre negro" para quienes luchan por el socialismo en América Latina. Pero a comienzos de septiembre la ofensiva norteamericana mostraba señales de agotamiento, al mismo tiempo que las fuerzas que había pretendido ahogar empezaban a resurgir, haciéndola frente.

Las razones de ello son múltiples. La situación internacional ha girado de nuevo bruscamente con la Crisis del Golfo, reordenando las prioridades de la política exterior norteamericana. La recesión económica dejaba de ser una amenaza para convertirse en una realidad, recortando aún más las posibilidades de ayuda e inversiones de los Estados Unidos en América Latina, contrapartidas a los programas de ajuste neoliberales prometidas en la Iniciativa para las Américas. En las encuestas, Bush pasaba en meses de contar con el apoyo más alto otorgado por la opinión pública de los Estados Unidos a un presidente, tras la invasión de Panamá, a una crisis de confianza en su gestión, que refleja el coste político del debate en el Congreso sobre el déficit presupuestario, el retroceso republicano en las elecciones legislativas de noviembre y las perspectivas de una guerra terrible en el Golfo, que está dividiendo al país.

Incluso la política hacia América Latina comenzaba a recibir críticas de sectores republicanos y demócratas(2), por su indefinición, y el debate sobre la ayuda militar a El Salvador en el Congreso, con la memoria aún fresca de los asesinatos de los jesuitas, acababa en una derrota de la Administración Bush y con sus esperanzas de consenso bipartidista. Las visitas de Bush a Mexico y a Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Venezuela a finales de noviembre y comienzos de diciembre, después de haber sido aplazadas durante meses, no han tenido otro alcance que el de una operación propagandística de proclamar su hegemonía sobre América Latina, sin poder al mismo tiempo pagar la factura de su desarrollo y estabilidad social. La primera gira en ocho años de un presidente norteamericano por el Hemisferio ha sido, para el New York Times, la crónica de un desencuentro: "mientras Bush habla de democracia, los presidentes latinoameri-

G.Buster

canos hablan de deuda". Con el ruido de fondo de dos intentos de golpe de estado en Panamá y Argentina, la ofensiva del FMLN en El Salvador y la victoria legislativa del M-19 en Colombia, no es de extrañar que cunda cierto excepticismo en cuanto a la profundidad del mensaje presidencial.

Los efectos combinados de la invasión norteamericana en Panamá y de la derrota electoral sandinista, con su tremendo choque psicológico, habian empujado a una lectura impresionista de la correlación de fuerzas real tanto a la izquierda latinoamericana como a Washington: que revela, en el caso de la primera, el peso de la herencia política de los años setenta y su dificultad para adaptarse a los cambios profundos económicos y sociales que han tenido lugar en la "Década Perdida" en América Latina.

En Centroamérica, las dos huelgas generales impulsadas por la FNT sandinista contra la política neoliberal del gobierno Chamorro y el revanchismo godoyista coincidieron con un rearme político del FMLN en El Salvador, y con un cambio en su estrategia negociadora que le permitió no sólo escapar de la trampa que le tendía Washington, sino debilitar a Cristiani, mantener el equilibrio militar alcanzado en la ofensiva de noviembre de 1989 y lanzar una segunda, aunque de características distintas, un año despueś. En el resto de América Latina, la clase obrera y los movimientos populares resistían contra las políticas de ajuste neoliberal con una cadena de huelgas generales, con mayor o menor incidencia según los países y la capacidad de sus direcciones, en República Dominicana, Perú, Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil.

El desorden reina en Nicaragüa

Esta misma voluntad de resistencia ha permitido analizar de manera mucho más realista los límites profundos de la política de Washington para Centro América y de su Iniciativa para las Américas, y recuperar la perspectiva a la izquierda latinoamericana. El encuentro de Sao Paulo, a iniciativa del PT brasileiro(3), es un primer paso en este sentido; ir de la resistencia a la elaboración de un nuevo proyecto alternativo, a través de debates como los que tienen lugar en Nicaragüa, en el FSLN, el Frente Amplio uruguayo o el propio PT, es la terea que tienen por delante las organizaciones revolucionarias de América Latina.

La victoria de Violeta Chamorro y de la UNO en las elecciones nicaragüenses de febrero de 1990 pillaron también por sorpresa al Departamento de Estado. Todos sus esfuerzos hasta los últimos días de la campaña habían estado dirigidos a darle contenido, recogiendo las críticas populares contra la política de ajuste económico sandinista y los deseos de paz, manteniendo la cohesión de la UNO y reforzando el aislamiento diplomático del FSLN. No existía un borrador sobre que hacer al día siguente de la victoria electoral.

Pero la reacción fue muy rápida, y la Administración Bush definió unas líneas generales en esos primeros días, que se han mantenido hasta el presente. El punto de partida era reconocer que la victoria electoral de Chamorro y la UNO no suponía la conquista del poder ni la quiebra total del FSLN. Por el contrario, se abría una larga transición, definida por una dualidad de poder, en la que el objetivo de Washington seguía siendo desgastar la base social del FSLN y su control sobre el Ejercito Popular Sandinista, en una táctica combinada, pero diferenciada, a partir del Gobierno Chamorro y de la UNO.

Esta visión "leninista" del Departamento de Estado ha sostenido "como la cuerda al ahorcado" los pactos Lacayo-Ortega, en nombre de la gobernalidad del país: mientras utilizaba la ayuda económica para condicionar la política de reajuste económico y de reducción militar del nuevo gobierno; alentaba una ofensiva revanchista legal del sector godoyista de la UNO desde el Ministerio de Educación, la Corte Suprema y la Asamblea Nacional; y estructuraba una base de masas extraparlamentaria, a partir de la contra desmovilizada y sectores lúmpenes en paro, para acorralar al gobierno Chamorro y enfrentarse con los sindicalistas de la FNT y los campesinos de las coperativas sandinistas. Como lo resumía la revista nicaragüense Envio, mientras que el apoyo norteamericano al gobierno Chamorro-Lacayo es táctico, su ayuda al sector godoyista de la UNO, que tiene las bendiciones de la Iglesia oficial, es estratégico.

La primera fase de esta política estableció una interdependencia entre la negociación de los acuerdos Lacayo-Ortega y la desmovilización de la Contra. Si la reacción del Departamento de Estado fue rápida tras las elecciones, la de la Comandancia del FSLN, a pesar del durísimo choque de su derrota, tampoco fue lenta. El discurso de Daniel Ortega prometiendo que el FSLN gobernaría "desde abajo" fue el verdadero punto de partida de las negociaciones para la transición del gobierno. Las dos palancas con las que jugó Washington en ellas fueron la desmobilización de la Contra y la presión sobre el FSLN de los gobiernos socialdemócratas europeos, de la URSS y de Mexico y Venezuela para arrancarle el máximo de concesiones.

Los acuerdos de Toncontin preveían la desmovilización de la Contra en sus bases de Honduras antes del 20 de abril, bajo vigilancia de las fuerzas de Naciones Unidas (ONUCA). Pero poca presión podía ejercer la Contra sobre las negociaciones desde Honduras. Por ello, Washington ordenó una infiltración masiva de la Contra en Nicaragüa, antes de las mismas elecciones de febrero, mientras que en Naciones Unidas defendía un plan de desmovilización que suponia la creación de "bolsones", donde se concentrarían los contras armados. La tarea de ONUCA sería mantener un alto el fuego con las guarniciones del EPS. La Contra sólo abandonará los bolsones, entregando sus armas voluntariamente, cuando estimara que existían garantías y seguridades suficientes, es decir tras una negociación con el nuevo gobierno y estableciendo un paralelismo con la reducción de efectivos del EPS.

Washington y la Contra conseguirán así, gracias a la cuyuntura política, lo que no habían podido lograr militarmente en diez años. La presión de la Contra llegó a poner al país al borde de una nueva guerra civil, mientras las negociaciones seguían su curso. El FSLN tuvo que ceder su control del Ministerio del Interior, pero la Contra mantendría unas fuerzas de policía propias en las zonas en las que se iban a reasentar sus combatientes. El EPS, con Humberto Ortega a su frente, se mantuvo como el principal baluarte sandinista dentro del nuevo Estado, a cambio de aceptar un plan de reducción de tres cuartas partes de sus efectivos. En el legislativo, la mayoría de la UNO en la Asamblea Nacional no era suficiente para iniciar un proceso constituyente o alterar loa artículos básicos de la Constitución Sandinista, donde se recogían las principales conquistas socio económicas de la Revolución.

Mientras tenían lugar estas dos negociaciones, y las bases sandinistas y de la UNO-Contra se movilizaban en la calle con continuos enfrentamientos, lo que quedaba de base económica del país, tras años de sufrir la agresión imperialista, se desplomaba por un ba-

G.Buster

rranco. Sólo sustituir la ayuda soviética en petróleo requería unos 500 millones de dólares anuales, a lo que había que sumar los salarios del sector estatal y el mantenimiento de la infraestructura mínima. Lacayo y Mayorga viajaron a Washington y presentaron un plan de ayuda de urgencia de 300 millones de dólares para 1990 y 200 millones adicionales para 1991. El Congreso norteamericano había votado ya la asignación de 40 millones para la desmovilización de la Contra. Pero hasta el 28 de marzo, tras una dura batalla con la Casa Blanca, no aprobó la ayuda urgente para Nicaragüa y Panamá.

La aprobación de la ayuda no significó su concesión inmediata, sino el comienzo de otra cadena de presiones por parte de la Administración Bush para condicionar la orientación económica del Gobierno Chamorro y limitar el alcance de los acuerdos Lacayo Ortega. La AID tomo partido por Mayorga, que desde el Banco Central impulsó una dura política monetarista con devaluaciones semanales del córdoba, frente a un Lacayo más consciente de los costes sociales. A finales de noviembre, el propio Godoy tuvo que quejarse abiertamente de que la ayuda no estaba llegando, ni siquiera la prometida a la Contra, a pesar de las reiteradas declaraciones de Aronson de que ya había salido de Washington.

Al caos económico se unió la ofensiva revanchista del sector godoyista de la UNO. Desde su mayoría en la Asamblea Nacional, quiso alterar la composición del Tribunal Supremo para purgar posteriormente el sistema judicial del país, y cesó a todos los directores de centros escolares del país, declarando el puesto "de confianza política". El Gobierno anunció el despido de 15.000 funcionarios y la desmovilización de 10.000 soldados, sin otra perspectiva que el hambre. En el campo, los contras desmovilizados después del 27 de junio, tras las negociaciones con el gobierno que le había prometido tierras y aperos, se encontraron sin nada y empezaron a asaltar coperativas sandinistas.

Con la Comandancia aún dividida sobre la línea a seguir, limitada por los Acuerdos con Lacayo e intentando mantener en lo posible la estructura del EPS, fue la Federación Nacional de Trabajadores, el sindicato sandinista, quien tomó la iniciativa y se lanzó a dos huelgas generales, en junio y septiembre, que paralizaron el país. La promesa de "gobernar desde abajo" de Daniel Ortega tomaba forma. Pero también lo hizo el espíritu del godoyismo, que intentó frenar la huelga de junio con un intento de golpe de Estado, llamando a la creacción de un Comité Nacional de Salvación, sobre la base de su mayoría legislativa, y la creacción de escuadrones paramilitares para enfrentarse a los huelgistas.

La renegociación de los acuerdos Lacayo-Ortega, aceptando parte de las reivindicaciones de la FNT, y el peligro de una generalización de la violencia que obligaría finalmente a intervenir al EPS contra los godoyistas, dividiendo a la UNO y dejando al gobierno Chamorro sin otro apoyo que el del FSLN, obligó finalmente a Washington a frenar a Godoy. El departamento de Estado en su visión "leninista", comprendió que en la correlación de fuerzas que habían establecido las huelgas, una ofensiva extraparlamentaria del godoyismo sólo podía provocar su aislamiento, la división de la Uno y reforzar al sandinismo como única alternativa nacional. La política de asedio tenía que continuar desde la Asamblea Nacional, condicionando desde Washington la política económica y presionando para la reducción del EPS desde las negociaciones de desarme regional centroamericanas. La movilización estraparlamentaria quedó desplazada a las zonas rurales de reasentamiento de la Contra, donde los alcaldes godoyistas, con el apoyo de la Iglesia, están intentando explotar el incumplimiento de las promesas hechas por el gobierno a la base campesina de la Contra.

Para el FSLN, las huelgas supusieron una inflexión importante en su proceso de reconstrucción política que debe acabar en su Congreso. Despues de meses de maniobrar en retirada, bajo el peso de la derrota electoral y del desconcierto de un número importante de cuadros, intentando manter la capacidad militar del EPS y el máximo de conquistas de la Revolución a través de los pactos negociados con el sector Lacayo-Cesar de la UNO, la reaparición de un movimiento de masas autónomo abrió una nueva etapa. Como explicaba la revista nicaragüense Envio, el mayor desafío político que tiene delante el sandinismo es como combinar dos políticas que son a la vez correctas y aparentemente contradictorias: impulsar la movilización autónoma de masas por sus reivindicaciones contra ambos sectores de la UNO, y mantener la gobernabilidad constitucional del país con los pactos Lacayo-Ortega frente al godoyismo y la permanente presión norteamericana.

El Salvador: de la ofensiva a la ofensiva, pasando por las negociaciones

La ofensiva de noviembre de 1989 del FMLN se había fijado cinco objetivos principales:

-mejorar a su favor la correlación de fuerzas militar; reafirmar al FMLN como un poder alternativo en El Salvador, que el Gobierno Cristiani no tenía más remedio que aceptar como interlocutor en unas negociaciones que se encuadraban en el proceso de paz de Esquipulas;

-frenar la represión contra el movimiento popular en las ciudades;

-introducir contradicciones entre la Tandona, la mayoria de ARENA y el sector Cristiani, debilitando a éste, y por otro lado entre el Gobierno y el resto de los partidos burgueses, en especial la DC;

-mostrar el fracaso de la política contrainsurgente de Washington y reabrir el debate en el Congreso sobre la ayuda militar norteamericana al ejercito salvadoreño.

Un año después parece posible afirmar que la ofensiva alcanzó todos estos objetivos. Menos la defensa del movimiento popular urbano, que no consiguió recomponerse tras la ola de crímenes que culminó en el atentado contra la sede de FENESTRAS y el asesinato de los jesuitas. El equilibrio militar alcanzado y la dinámica regional del proceso de paz no dejaban otra salida a Cristiani y sus mentores en Washington que aceptar la apertura de negociaciones.

Pero la derrota electoral sandinista en febrero, y la crisis del estalinismo en Europa del Este, con sus efectos sobre Cuba, crearon tres meses después un marco psicológico totalmente distinto. De una actitud defensiva centrada en el reforzamiento político de Cristiani, la recuperación de la capacidad ofensiva del ejército y amortiguar el efecto del asesinato de los jesuitas en el Congreso, la Administración Bush pasó a creer que había llegado el momento de imponer una negociación a la baja al FMLN. Para el Departamento de Estado la derrota sandinista y la nueva actitud de colaboración de la URSS en la zona, recortaban de manera muy significativa la capacidad logística de la guerrilla, mientras que la crisis del estalinismo y el nuevo marco regional hacían entrar en crisis su proyecto político. Con la analogía de la desmovilización de la Contra había llegado el momento de

G.Buster

arrinconar políticamente al FMLN, y desgastarlo en las negociaciones. El resultado final serían unas elecciones, bajo control internacional, en las que la izquierda salvadoreña sería derrotada, después de haber sido desarmada tras un alto el fuego. De ahí que la mediación del Secretario General de Naciones Unidas en este proceso resultase indeseable, porque sólo podía crear un espacio de autonomía, amortiguando las presiones bilaterales de Washington sobre todos los participantes, directos e indirectos, de las negociaciones.

Que la derrota sandinista provocó un intenso debate en el FMLN, es innegable. Y también diferencias en cuanto a la concepción y objetivos de la negociación(4). Los acuerdos de Caracas y Ginebra fijaron la fecha del 15 de septiembre para alcanzar un alto el fuego, pero siempre que se hubiesen alcanzado previamente acuerdos políticos. Entre tanto, el FMLN se reservaba el derecho de mantener sus operaciones militares y presionar con ellas al gobierno. Finalmente, los acuerdos reconocían un papel de mediación activo al Secretario General de la ONU, a través de su representante, Alvaro de Soto.

Para un sector del FMLN, encabezado por la Resistencia Nacional, la misma coyuntura internacional que parecía jugar en contra de la actividad militar a largo plazo, facilitaba que a través de las negociaciones se pudiese abrir un espacio político, en el que reconstruir el movimiento de masas, desgastar a ARENA e ir a unas elecciones bajo supervisión de Naciones Unidas, que permitiesen la formación posterior de un gobierno de coalición entre la Democracia Cristiana y Convergencia Democrática. En una segunda fase, el FMLN podría llegar a acuerdos políticos con ese gobierno, acuerdos cuyo eje sería un "cambio de naturaleza" del ejército. purgado de sus responsabilidades en los crímenes de estos años, reducido en sus efectivos, y con garantias constitucionales de que se mantendría fuera del conflicto político. Con esta visión, la UDN(5) fue resucitada para mantener una presencia directa en las negociaciones paralelas, que tenían lugar en la interpartidaria, sobre la reforma de la ley electoral y ofrecer un centro de coordinación legal al movimiento de masas en las ciudades.

Pero los acontecimientos irían demostrando las debilidades de esta orientación. En el Congreso norteamericano, la noticia del asesinato de los jesuitas bloqueó toda posibilidad de acuerdo bipartidista entre la Casa Blanca y la mayoría demócrata. Los senadores Kennedy y Kerry propusieron una enmienda que, simplemente, cancelaba toda ayuda militar al Gobierno Cristiani en tanto no se condenase a los responsables de los asesinatos. El consenso de los demócratas acabó finalmente concentrándose alrededor de la enmienda presentada por los senadores Dodd y Leahy, que recortaba en un 50% la ayuda militar, condicionada únicamente a que el FMLN no se retirase de las negociaciones o lanzase una ofensiva militar que pusiera en peligro al Gobierno de Cristiani. El Congreso también decidió el envío a El Salvador de una comisión de investigación sobre la situación de los derechos humanos y el caso de los jesuitas presidida por el representante Mockley.

La táctica del Departamento de Estado fue aceptar parcialmente la posición demócrata, para intentar neutralizarla en un acuerdo bipartidista, según Aronson, era conveniente enviar una señal a la derecha de ARENA y al ejército, dominado por la Tandona, pero al mismo tiempor había que mantener palancas de presión para evitar que se impusiesen con su política de guerra total, siguiendo el modelo guatemalteco. Un recorte de un 30%, que quedase condicionado a que ambas partes llegasen a un alto el fuego en el plazo de 90 días y que el Gobierno Cristiani avanzase en la investigación y castigo del asesinato de los jesuitas, cumpliría este doble objetivo.

Pero la mayoría demócrata se negó a aceptar estos argumentos. El informe Mockley, y revelaciones posteriores, mostraron un panorama que implicaba no sólo a todo el Estado Mayor en el asesinato de los jesuitas, y a un gobierno Cristiani incapaz políticamente de enfrentarse a la Tandona, sino también una embajada norteamericana que había ocultado conscientemente pruebas, e incluso colaborado en atemorizar a la única testigo. El 28 de marzo, la Cámara de Representantes votó por 250 votos contra 162 el recorte del 50%. Después de tres rondas de negociaciones bipartidistas sin éxito, cuando la posición de la Casa Blanca era ya aceptar el 50% de recorte, pero condicionando a un alto el fuego en 60 días, con o sin acuerdos políticos previos; y un viaje de Cristiani a Washington, acompañado de Ponce, nuevo ministro de defensa, en el que no consiguió ni la colaboración de tres jueces norteamericanos para responsabilizarse de las investigaciones, el Senado norteamericano votó finalmente la enmienda Dodd-Leahy por 74 votos contra 25(6).

A estas señales de debilidad de Cristiani, dentro y fuera de El Salvador, incapaz de imponerse al ejército en las investigaciones de los jesuitas, e incapaz de representar sus intereses ante Washington, se sumó la completa autonomización del ejército en el proceso negociador, con una declaración pública de que su representante directo, el coronel Vargas, sólo podía expresar las posiciones de la "Asamblea de Oficiales". El siguiente paso fue la presentación de una plataforma de 33 puntos que descartaba cualquier cambio de "naturaleza" del ejército y fijaba como única salida de las negociaciones una rendición del FMLN. Al mismo tiempo, se iniciaba una nueva campaña represiva contra lo que quedaba de movimiento popular en San Salvador y una ofensiva en el norte del país contra las posiciones del FMLN.

En la reunión de Costa Rica, a finales de julio, se alcanzaron acuerdos parciales con el gobierno sobre el respeto de los derechos humanos, y la constitución de una comisión de vigilancia de Naciones Unidas para después de un alto el fuego. Pero mientras tanto, el ejército volvía a utilizar los escuadrones de la muerte y el caso de los jesuitas seguía en el limbo. Era evidente la imposibilidad de alcanzar acuerdos políticos sobre la reforma del ejército antes del 15 de septiembre, y más importante que eso: que Washington no estaba dispuesto a presionar al ejército, su último instrumento de dominación en El Salvador, ni a permitir la menor concesión a un FMLN, del que sigue exigiendo una rendición con garantías.

Durante el mes de agosto, el FMLN tuvo que evaluar la situación y operar un giro en su concepción pública de las negociaciones, que se plasmó primero en una nueva plataforma negociadora de 18 puntos y más tarde en una proclama a la nación de la Comandancia: "Por la Revolución Democrática Nacional". El nuevo eje de su postura sería la desmilitarización total y la reducción paralela de los dos ejércitos en conflicto, el antidemocrático y el democrático, hasta la total abolición de las fuerzas armadas. Sólo así sería posible un alto el fuego.

El estancamiento de las negociaciones, una vez que se llegó al punto central de la reforma militar, y las nulas perpectivas que ofrecen la elecciones de marzo, reducidas por la represión a un problema interno de la derecha, volvía a trasladar inevitablemente el conflicto al terreno militar. El ejército redobló sus esfuerzos en el norte del país, con una ofensiva en Morazán. El

G.Buster

FMLN, por su parte, consciente de que el doninio del aire por parte de ejército está, junto al apoyo norteamericano limitado parcialmente ahora por el voto del Congreso, la principal baza del gobierno, lanzó a su vez un ataque contra los aeropuertos militares del país, en especial Llopango. La ronda de negociaciones de octubre volvió a constatar el bloqueo en que se encontraban.

Pero en noviembre la situación comenzó a cambiar; Alvaro de Soto introdujo un nuevo mecanismo negociador en el que se reforzaba su papel mediador, y aumentaba la presión sobre el ejército, y el FMLN lanzaba una nueva ofensiva que recortaba la movilidad terrestre del ejército y sobre todo, con la utilización de misiles SAM tierra-aire, amenazaba el control aereo del gobierno. En dos semanas, causó unas cuatrocientas bajas y derribó dos aviones, tres helicópteros y otras unidades de transporte.

El agotamiento de la política de la Administración Buhs se hizo patente. Reaccionar enviando más ayuda exigía, de acuerdo con la condicionalidad introducida por el voto del Congreso, declarar que la ofensiva ponía en peligro al mismo Gobierno Cristiani. Washington no tuvo más remedio que limitarse a ejercer el máximo de presión indirecta sobre el FMLN, a través de Mexico, Venezuela y la CEE, y a entregar los 48 millones de ayuda votada para 1991. Sus esperanzas de reconstitución política de la derecha en las elecciones de marzo tampoco se presentan mejores. Su presión sobre la Democracia Cristiana para evitar cualquier acercamiento hacia Convergencia Democrática, y reorientarla hacia un pacto postelectoral con Cristiani ha acabado en la práctica con una división entre sus dirección nacional y los alcaldes, agravada por problemas de corrupción. Cristiani ha ido hundiéndose en su debilidad, mientras el sector D'Aubisson, inspirador intelectual de los crimenes de los jesuitas, FENESTRAS y Oqueli, refuerza su hegemonía sobre ARENA y el conjunto del Estado, en alianza con la Tandona.

Es imposible predecir como evolucionará la situación en los próximos meses. Las posibildades de alcanzar acuerdos políticos antes de marzo es nula.

Pero a finales de 1990 si es posible constatar que el asedio político y militar que Washington quiso establecer alrededor del FMLN, tras la derrota electoral sandinista, ha sido roto por la guerrilla y que ésta ha recuperado la iniciativa en ambos terrenos.

Centroamérica: bienvenido Mr. Marshall

La cumbre de presidentes centroamericanos de Antigua, en el mes de junio, significó el fin de la autonomía del proceso de paz regional y la reimposición de la hegemonía norteamericana. Más importante que las reuniones multilaterales de los presidentes fueron las entrevistas bilaterales que les concedió por orden alfabético el Secretario de Estado, Baker, desplazado hasta Guatemala para tan digno evento. El portavoz norteamericano destacó que era la primera vez que todos los presentes habían sido "electos democráticamente" (alguno había, incluso, jurado su cargo en una base norteamericana) y que su coincidencia en la necesidad de aplicar una política de ajuste neoliberal en sus respectivas económias permitía, por fin, abordar el problema del desarrollo de la región.

El modelo a seguir, según Baker, era el del G-24 para Europa del Este. Los EE.UU., con serios problemas presupuestarios, no podría en el futuro aumentar su ayuda, pero si coordinar la que ofreciesen Japón y los países de la CEE. Cinco meses más tarde, la oferta intentó cobrar cuerpo con el lanzamiento de una "Asociación para la Democracia y el Desarrollo en Centroamerica" (ADD), que en su primera conferencia constató el escaso deseo de japoneses y europeos de subordinar su ayuda a los intereses políticos norteamericanos, en un momento en el que el Congreso declaraba su negativa no sólo a incrementar sino a mantener su nivel de ayuda a la zona.

En la cumbre centroamericana de diciembre, los presidentes tuvieron que escuchar que no podían esperar nuevas ayudas, y que las prioridades norteamericanas habian cambiado. Les recomendaron dirigir sus presiones hacia japoneses y europeos, pero insistiendo en la necesidad de que Washington supervisase el conjunto de la ayuda, a través de la ADD.

Poco más se avanzaba en las negociaciones de desarme regionales, concebido exclusivamente como un elemento de presión sobre el EPS, que pasó a ser el ejército con menos efectivos de la región, con excepción de Costa Rica. Los ejércitos de El Salvador, Guatemala y Honduras, obviamente, tenían misiones que cumplir en la lucha antiguerrillera contra el FMLN o la URNG, (aunque ello significara acabar con las negociaciones en este caso)

El paquete de ayuda urgente, para "consolidar la democracia" en Nicaragüa y Panamá, 320 y 400 millones respectivamente, fue aprobado por el Congreso norteamericano a finales de marzo, después de una cadena de manifestaciones en ambos países, la visita angustiada de Violeta Chamorro y Endara a Washington, y la huelga de hambre de este último en la Catedral de Panamá, que constituyó en si misma un capítulo de realismo mágico. Nueve meses más tarde, el mismo Godoy, se quejaba de que la ayuda no había llegado aún en su totalidad a Nicaragüa, y en Panamá sencillamente desaparecía en la refinanciación de bancos y en los comercios de la Avenida de España, mientras los habitantes de los barrios destruidos seguían viviendo en tiendas de campaña.

La estabilidad democrática que debía haber surgido en Panamá cobraba formas tragicómicas como los amores de Endara; la busqueda sin éxito de oficiales no implicados en la corrupción anterior para dirigir a la nueva policía, fundada sobre los restos de las FDP; el anuncio de un intento de golpe de estado por un sector del gobierno, desmentido por el otro; la fuga del acusado, el Coronel Herrara, y la represión norteamericana de su intentona real, a la que se sumaron 50 policías; y, por último, las vicisitudes legales del juicio de Noriega en Florida, que al final puede no tener lugar por violaciones gubernamentales de su derecho a mantener comunicaciones secretas con sus abogados.

En este panorama, con un aumento diario de la miseria y de la tensión social, la principal preocupación norteamericana fue imponer al nuevo gobierno un tratado de asistencia legal, que obligaba a la banca a permitir la inspección de sus cuentas a la justicia norteamericana. La defensa de la soberanía y su conciencia de clase hiceron declarar al representante de la Asociación de Banca que el acuerdo sólo se firmaría sobre su cadáver. Perder el negocio del lavado de dinero de todo el narcotráfico de América Latina no es precisamente la razón por la que la burguesía panameña se lanzó contra Noriega. Después de tres días de amenazas, Kozak tuvo que volver a Washington sin haber obtenido la firma del tratado.

En Guatemala, el avance en el proceso de negociación para acabar con la guerra entre la URNG, la interpartidaria y la patronal obligó a intervenir al ejército en el momento mismo en el que debían iniciarse los encuentros entre la guerrilla y el gobierno. En un país en el

que el asesinato constatado de 100.000 personas y la desaparición de otras 40.000, entre 1970 y 1986, han dado su nonbre a una forma de guerra contrainsurgente, la gota de agua para los EE.UU. fue la decapitación de un norteamericano, Michel Devine, en junio de este año. El Presidente Cerezo, para mostrar su buena voluntad, no tuvo inconveniente en asegurar al embajador norteamericano la autoría del ejército. Y el Departamento de Estado amenazó con cortar la ayuda militar de 3,3 millones que concede al ejército guatemalteco.

La nueva situación regional en Guatemala ha significado, simplemente, que el ejército decidía que en las próximas elecciones iba a ganar democráticamente la extrema derecha. Rios Montt volvió a mobilizar la estructura clientelar del ejército y, ante la prevista imposibilidad constitucional de presentarse, volcó sus votos en su ex colaborador, Serrano, que acabará derrotando en la segunda vuelta al candidato preferido de los nortamericanos, Jorge Carpio. A finales de noviembre, el ejército volvió a su política de tierra quemada, asaltando un poblado maya y asesinando a 28 de sus habitantes, incluidos mujeres y niños.

La preocupación del Departamento de Estado por los derechos humanos en aquel país esconde que la ayuda civil a Guatemala es de 115,9 millones, en 1990, mucha de ella en programas de formación de policía de la AID. La solución de recambio para las próximas elecciones, el General Gramajo, jefe del Estado Mayor hasta hace unos meses, que disfruta de una beca para realizar un master en Ciencias Políticas en Harvard, justificó el secuestro y violación de la monja norteamericana Diana Ortiz, en noviembre de 1989, alegando que había sido una "pura invención" para ocultar una relación lesbiana.

Los 3.3 millones de la ayuda militar norteamericana no pueden compararse con las ganancias que obtiene el ejército del narcotráfico. Guatemala es hoy el principal punto de escala de la cocaína hacia los EE.UU. y se calculan en unas 2.000 las hectáreas dedicadas al cultivo de opio. La previsión norteamericana permite predecir que después de Serrano el próximo presidente de Guatemala será Gramajo(8).

La Iniciativa para las Américas

El tercer objetivo de la política norteamericana hacia América Latina en esta nueva fase, el más ambicioso a largo plazo, es la de articular y redefinir en un nuevo modelo el conjunto de sus relaciones con los países del Hemisferio. Para asegurar su hegemonía política y económica en este bloque frente a la esfera de influencia japonesa en el Pacífico y el mercado único europeo, con la atracción que supondrá para Europa del Este y la URSS.

Cinco grandes temas han dominado la formación de este discurso:

1) La renegociación de la deuda externa con la banca comercial de los países latinoamericanos, en especial México, a través del Plan Brady. La necesidad de conceder créditos puente directamente por parte norteamericana o del Banco Mundial (BM), para ponerse al día del servicio de la deuda, inmediatamente creó un orden de preferencias, según la importancia de las economías de los distintos países para la economía norteamericana, y se plasmó en una concepción centro-periferia a nivel del Hemisferio.

2) La defensa de una política de ajuste neoliberal, cuyo objetivo es favorecer la dualización de las economías latinoamericanas priorizando un sector exportador, que pueda con sus ingresos mantener el servicio de la deuda exterior. La privatización del sector estatal, construido por las políticas proteccionistas y populistas para favorecer el crecimiento de los mercados internos, responde a esta lógica, restructurándolos con su venta a capital extranjero. Con la escusa de buscar nuevas inversiones, se realiza de hecho un nuevo trasvase de capital hacia el exterior. El mercado interno se convierte así, ante todo, en un problema de gestión del orden público, y en el dominio por excelencia del estado en esta nueva "contrarevolución democrática", frente al sector exterior, en el que debe reinar la liberalización.

3) La lucha contra el narcotráfico, escenificada en la Cumbre de Cartagena, permitió justificar, en nombre del "bien común", una presencia militar permanente norteamericana en América del Sur y la coordinación con los ejércitos de estos países, sustituyendo la vieja y conocida teoría de la Seguridad Nacional, que los nuevos gobiernos democráticos no podrían defender. A diferencia del objetivo latinoameicano de erradicación de cultivos mediante su sustitución, la orientación norteamericana de represión militarizada busca controlar la oferta de droga en el mercado y, a través de los mecanismos de corrupción que crea, a los ejércitos y a la nueva burguesía que se ha desarrollado al amparo del único sector exportador de materia prima que ha conseguido mantener su precio ante la recesión. Al mismo tiempo, se da una respuesta al problema ineludible que plantea el consumo en los EE.UU. para su propia opinión pública.

4) La preocupación por el medio ambiente, expresada en la fórmula cambio de dueda en bonos swaps por inversión para la defensa de los bosques tropicales, responde ya a una conciencia no sólo de la opinión pública norteamericana, sino también de la propia Administración, de los efectos económicos que puede tener a corto plazo el "efecto invernadero" y la destrucción de fuentes de materias primas para las industrias químicas y farmaceúticas.

5) Reconducir las aspiraciones de integración latinoamericanas, resucitadas con la Guerra de las Malvinas, en un proyecto más amplio que no se enfrenta a los EE.UU. sino que se subordina a sus intereses, rejuveneciendo la OEA, refinanciando al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) e integrando en la Iniciativa para las Américas al Grupo Andino y al Grupo Brasil-Argentina-Uruguay. La mejor expresión de su éxito ha sido la "comprensiva" respuesta del Grupo de Rio a la invasión de Panamá.

El caso de México merece un análisis especial, por breve que pueda ser. A diferencia de la Administración Reagan, la Administración Bush definió desde la misma campaña electoral la prioridad de México en sus relaciones con América Latina. El flujo emigratorio, del que depende el bajo precio del mercado de trabajo en la economía del Sudoeste, la creciente importancia política de la minoría hispana, en su mayoría Chicanos, y el volumen de las inversiones y las exportaciones norteamericanas en México: exigían romper la herencia del nacionalismo proteccionista del Estado mexicano y crear una relación de dependencia directa de la economía norteamericana, semejante a la establecida con Canadá a través de los acuerdos de libre comercio.

El proyecto "modernizador" de Salinas de Gortari, su respuesta a la crisis de la hegemonía política del PRI, encontró en el respaldo norteamericano, en especial de Bush, un apoyo político que empezaba a faltarle en el interior. El primer obstáculo, la refinanciación de la deuda mexicana, pudo ser salvado por esta voluntad política que agotó en la práctica las posibilidades del Plan

Brady. Cuando la casi totalidad de los bancos comerciales optaron por la fórmula de reducción directa de sus deudas, frente a la concesión de nuevos créditos, EE.UU. ofrecío un crédito puente de 1.800 millones de dólares y gestionó la concesión de otros 2.600, del BM y del FMI.

El siguiente paso tuvo lugar en la visita "privada" de Salinas de Gortari a Washington, en el mes de junio. En ella se anuncío el "inicio de una fase preparatoria" para las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio, Canadá sería invitado a sumarse, con el objetivo de crear una zona unificada de libre cambio en toda Norteamérica. El primer borrador de negociación debería estar listo en diciembre, para un nuevo encuentro presidencial, tras la reunión de la II Comisión Mixta en el mes de agosto, que decidió limitar los campos de negociación de la primera fase a la reducción de barreras arancelarias y la eliminación de monopolios estatales, excluyendo la libre circulación de la mano de obra(9).

El volumen de ayudas obtenido por México era irrepetible, y así lo anunció el propio Brady. Sólo Costa Rica recibió un trato similar, por razones estratégicas obvias. Los países exportadores de petróleo, como Venezuela y Ecuador, pudieron aprovecharse de la subida de los precios del crudo tras la crisis del Golfo. Pero Brasil y Argentina se han ido hundiendo en el callejón sin salida de una cascada de planes económicos espectaculares, que a pesar de sus tremendos costes sociales no han conseguido reducir la inflación en términos manejables, ni elaborar un esquema negociador aceptable para sus acreedores. Pero el Plan Brady había acabado con cualquier esperanza de un bloque común de los países deudores. Y este era su mayor éxito.

El 27 de junio, ante los embajadores latinoamericanos acreditados en Washington, el Presidente Bush anunció su "Iniciativa para las Américas", compuesta de tres ejes:

-Comercio: conprometiéndose los EE.UU. a un esfuerzo liberalizador en al Ronda Uruguay del GATT y a encabezar la protesta latinoamericana contra la política agrícola de la CEE. Además, los EE.UU. concederían cuotas de mercado especiales, a través de acuerdos transitorios (siguiendo el ejemplo de Bolivia) a aquellos países que desearan sumarse a la Iniciativa, pero que no estuvieran preparados para llegar a acuerdos de libre comercio, como el de México.

- Inversiones: impulsando la creacción de un fondo para el desarrollo tecnológico en el BID, de 300 millones de dólares, con aportaciones a partes iguales de EE.UU., Japón y la CEE. Las concesiones de ayudas estarían condicionadas a la aplicación de políticas económicas neoliberales, a imitación del BM-FMI.

- Deuda Externa: con la posible condonación de la deuda oficial norteamericana a través de negociaciones bilaterales (12.000 millones de una deuda total de 260.000 millones de dólares); la creacción de un sistema de cambio bonos swap de deuda por inversiones en medio ambiente; y la concesión de fondos al BM-FMI para créditos puentes en las negociaciones de la deuda comercial, siempre que los países cumpliesen las exigencias de estas instituciones.

El carácter marcadamente "ideológico" de esta propuesta, en comparación con el volumen y la profundidad de los problemas latinoamericanos, no impidió que imediatamente fuera aclamada por todos los gobiernos de la zona. De entrada, la Iniciativa justificaba las políticas de ajuste neoliberales y de saqueo de los bienes del estado que estaban aplicando, haciéndolas "inevitables", no ya por razones teóricas sino por las exigencias de Washington, que en su día recompensaría los costes sociales con ayudas para ingresar en el centro de la nueva zona de libre cambio, después de negociar cada nivel de avance desde la marginación inicial de la periferia, a la que había conducido los desmanes del populismo.

En tres meses hubo una verdadera avalancha de visitas presidenciales sobre Washington, para pedir la creación de comisiones mixtas y asegurarse un puesto en la cola de las negociaciones bilaterales. El miedo puede más que la sensatez y las perspectivas de una recesión económica internacional, que reduciría aun más la cuotas del mercado norteamericano para las exportaciones de los distintos países competidores de América del Sur; el fracaso de las negociaciones de la Ronda Uruguay; las dificultades casi insalvables de la negociación de la deuda comercial; y el agotamiento de la capacidad de aguante de la población de los costes sociales de las políticas de ajuste, han convertido a la Iniciativa en la última esperanza antes del caos para un sector importante de la oligarquía latinoamericana.

El estallido de la Crisis del Golfo limitó aun más el alcance real de la Iniciativa, una vez que reordenó las prioridades de la Administración Bush, en su papel de única superpotencia en la post-Guerra Fría. La anunciada gira de Bush en septiembre a Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile, la primera de un presidente de los EE.UU. por la zona en ocho años, fue aplazada. En su discurso ante el Banco Mundial, Brady no cito a un sólo país latinoamericano entre los diez más afectados económicamente por la Crisis del Golfo. La diferencia entre países consumidores y productores de petróleo permitió situar, "naturalmente", a las distintas economías latinoamericanas en los distintos círculos periféricos.

El entusiasmo por la Iniciativa no sólo no disminuyó, sino que aumentó. La OEA y el SELA, el nuevo bloque comercial Brasil-Argentina-Uruguay-Paraguay seguían organizando reuniones para su estudio, al mismo tiempo que la propia Secretaría del Tesoro intentaba frenar estas presiones, reconociendo que la Inicativa no era un plan económico, sino un mero borrador para inspirar las negociaciones bilaterales en los tres campos en los que quería operar.

Mientras que en toda América Latina estallaba una oleada huelguista contra las políticas de ajuste neoliberales exigidas por la Iniciativa, con especial incidencia en República Dominicana, Nicaragüa, Perú, Brasil y Argentina, el Banco Interaamericano de Desarrollo llegaba a auténticos niveles de delirio en su defensa de esas políticas. En su informe anual sobre el "Progreso Económico y Social de América Latina" se afirma que gracias a esta nueva orientación, las economías de la zona no solamente podran salir de la "Década Perdida", sino alcanzar un crecimiento del 5,5 anual, por medio de la iniciativa del sector privado y la coordinación regional a través de la Iniciativa. Ese mismo mes, en la "II Conferencia sobre la Pobreza", convocada en Quito, se anunciaba que en diez años la mitad de la población de América Latina viviría por debajo de la línea de la pobreza crónica, y según el PNUD son necesarias inmediatamente inversiones por valor de 282.000 millones de dólares (el equivalente al 70% de la deuda externa actual) para asegurar la vivienda y los servicios básicos imprescindibles para estos "nuevos pobres"(10).

La visita de Bush tuvo lugar, finalmente, en la primera semana de diciembre, respondiendo a las presiones latinoamericanas y por no crear un desequilibrio absoluto con el caso mexicano, cuya visita estaba comprometida

G.Buster

para finales de noviembre. Esta, a pesar de las afirmaciones de un diplomático norteamericano al New York Times de que su contenido "se podría haber sustituido por una llamada de teléfono", demostró la voluntad política de Bush y Salinas de Gortari de seguir avanzando en el camino del tratado de libre comercio, a pesar de la oposición surgida en México y los EE.UU.. La gira de diciembre por América del Sur no tenía nada nuevo que ofrecer, a pesar de las expectativas creadas. Hasta la condonación de la deuda oficial en ayuda alimentaria está condicionada a negociaciones país por país.

En otro de los "nuevos temas", la lucha contra el narcotráfico, la política norteamericana tampoco parece haber mantenido el impulso de la Cumbre de Cartagena. El gobierno colombiano de Gaviria, que no ha encontrado satisfacción a sus peticiones de ayuda o mantenimiento de sus cuotas comerciales en los EE.UU., cambió su política de extradiciones y abrió en la práctica el camino de la negociación con los cárteles. El ejército peruano, por corrupción y preocupación de un reforzamiento de Sendero Luminoso en el Alto Huallaga, vetó la firma de un acuerdo de colaboración en la lucha contra el narcotráfico por parte de Fujimori. El gobierno de Paz Zamora si tuvo que ceder a la pretensión de una mayor participación del ejército de tierra boliviano en la represión del cultivo, para obtener los 33,3 millones de dólares de la ayuda prometida en este terreno. Por último, el responsable de la política anti-droga norteamericana, Bennett, dimitía el 6 de noviembre, alegando, aunque después sería desmentido, "amenazas recibidas contra él y su familia". Su sustituto, el ex-gobernador de Florida Bob Martínez, era saludado por Bush como un hombre que no había dudado en firmar durante su mandato 107 ejecuciones.

Asediando al caimán

El último objetivo de la política norteamericana en América Latina es la destrucción de la Revolución Cubana. Después de treinta años de bloqueo, la crisis del estalinismo ha abierto posibilidades reales de asediar por hambre al castrismo. Pero la prioridad de las relaciones con la URSS, y la falta de una oposición organizada en el interior de la isla, han empujado a Washington a mantener su política tradicional y esperar, en la hipótesis de que el castrismo se derrumbará en su propia crisis económica y social. La presión norteamericana sólo debe ser exterior sobre la URSS, para que corte sus suministros, e incrementando el bloqueo; mientras se alienta desde Radio Martí el descontento interno.

La Fundación Cubano-Americana, presidida por Jorge Mas Canosa, que se postula como el próximo presidente de Cuba, ha conseguido monopolizar tanto en la Casa Blanca como en el Congreso la política norteamericana hacía Cuba. Cuenta para ello con su asociación con el hijo del Presidente y con el control de la red financiera y política del partido republicano en Florida. Desde esta plataforma, Mas Canosa ha podido impulsar en el Congreso, con el apoyo de la Casa Blanca, TV-Martí y la enmienda Mac a la Export Administratión Act. que amplía el bloqueo a las subsidiarias nortamericanas en terceros países. La batalla de TV Martí, tras asegurarse el control ideológico de Radio Martí con el cese de su director Betancourt, ha demostrado el grado de influencia de la Fundación. Tras un periodo de pruebas en el que se pudo constatar la eficacia cubana para bloquear la señal de TV Martí en la isla, el informe presidencial pedía al Congreso la continuación de la emisiones, a las tres de la madrugada y por escasos segundos, alegando que un cierre supondría un triunfo moral de La Habana y que en una futura crisis, como en Europa del Este, la emisora podría llevar su mensaje. El informe, presentado días antes del receso de verano del Congreso, quedó aprobado automáticamente al cumplirse los plazos de objeciones antes de que se reanudasen sus sesiones.

La crisis de las embajadas, durante el verano, mostró sin embargo que el límite de la política de acoso norteamericana era el temor a un nuevo Mariel, a la llegada de una nueva oleada de emigrantes a Miami que provocaría una crisis social. La Sección de Intereses Norteamericana en La Habana se cerró a cal y canto. La reducción por las autoridades cubanas de la edad necesaria para poder viajar al exterior libremente, de 65 a 45 años, tampoco encontró otra respuesta de Washington que un endurecimiento de sus reglamentos emigratorios para evitar las peticiones de asilo político. De las 20.000 salidas previstas hacia los EE.UU. por el Acuerdo Emigratorio de 1984, sólo se llegan a autorizar anualmente por parte norteamericana 1.500 casos.

La Crisis del Golfo le sirvió a los EE.UU. para contraponer la abstención cubana en el Consejo de Seguridad en la votación sobre las sanciones a Irak y su voto negativo al ultimátum del 15 de enero, a la actitud del resto de los países; reforzando el aislamiento internacional de La Habana, y justificando su política de bloqueo.

15 de diciembre de 1990

NOTAS

(1).- El presente artículo es continuación de otros dos publicados con anterioridad en Inprecor, en los números 72 y 75

(2).- Ver George A Fauriol. "The Shadows ofLatin American Affaires", en Foreing Affairs, America and the World 1989-90; del consejero electoral de Bush para América Latina, William Perry, "In Search of a Latin American Policy: The Elusive Quest", en The Washington Quatorly, primavera de 1990; y a Abraham F. Lowenthal, "Rediscovering Latin América", en Foreing Affairs, otoño de 1990.

(3).- Para las resoluciones del Encuentro de Sau Paulo, ver Inprecor, edición Latinoamericana número 6.

(4).- La descripción que se hace de las posturas dentro del FMLN es producto de conversaciones con militantes del FMLN, pero no de la consulta de textos, más allá de las declaraciones oficiales.

(5).- La Union Democrática Nacionalista de izquierdas (UDN) fue fundada hace 21 años y obtuvo diputados en las elecciones de 1979. Tras la represión de aquel año, la mayoría de sus dirigentes se sumaron a la Resistencia Nacional, uno de los grupos que componen actualmente el FMLN. En julio de este año volvió a la actividad política.

(6).- Frenta a la enmienda Dodd-Leahy, demócrata, la Administración Bush presentó la enmienda Graham-McCay. Esta enmienda fue derrotada por 58 votos contra 39, que refleja más exactamente la correlación de fuerzas en el Senado.

(7).- Sobre las razones de la invasión de Panamá, ver el artículo antes citado en Inprecor 75.

(8).- La mayoría de los datos sobre la "nueva" política del Departamento de Estado en Guatemala provienen de Michael Massing, "The New Game in Guatemala", The New York Review of Books, 25 de octubre de 1990.

(9).- En los EE.UU. la oposición al Tratado de Libre Comercio esta encabezada por los sindicatos AFL-CIO. En México, la principal oposición nace de la defensa de las nacionalizaciones de los años 30, en especial la industria petrolera, por parte de la izquierda.

(10).- En su reciente libro "US Hegemony Under Siege: Class, Politics and Development in Latin America". James Petras dedica un corto pero apasionante capítulo a explicar la "Metamorfosis de los Intelectuales Latinoamericanos" y su evolución desde la izquierda a una nueva derecha "tecnocrática". La base social de esta evolución, según Petras, sería el papel que han jugado las fundaciones en el empleo de los intelectuales latinoamericanos en el exilio y bajo las dictaduras.

¿Un nuevo ciclo de ascenso de la izquierda?

Entrevista a James Petras

La revista uruguaya "Tupamaros" ha entrevistado al conocido especialista en temas de Latinoamérica y en el estudio de la socialdemocracia, James Petras. En ella analiza la evolución global de la situación regional tras los últimos acontecimientos internacionales, deteniéndose especialmente en la situación de la izquierda.

En una extensa y compleja nota de la que eres autor, publicada en "Brecha", en el mes de abril, haces un balance de las "transformaciones globales y el futuro del socialismo en América Latina" Ahora bien, a cuatro meses de distancia, el curso de los hechos no sólo ha confirmado tus previsiones, sino que las ha superado: la crisis del socialismo real se ha profundizado aún más, el retroceso de las fuerzas progresistas de América Latina se ha acentuado y en estos días se ha verificado en San Pablo un hecho de relevancia con el encuentro de la izquierda latinoamericana...

Creo que el derrumbe de los regímenes estanilistas es un hecho consumado y tenemos que ir más allá de él para comprender que se está operando una transición dentro de la transición. Los intelectuales neoliberales, que llegaron al poder en el periodo post-estalinista, están entrando rápidamente en crisis. Si hace tres meses hablábamos de la crisis del estalinismo, ahora la realidad nos muestra la crisis de post-estanilismo, del neoliberalismo, que debe afrontar huelgas obreras, y campesinos que hasta ayer eran anticomunistas hoy se ven lazados a una campaña de protesta activa contra la política neoliberal.

En Hungría, el régimen está enfrentado a la clase obrera y circulan rumores de una inminente huelga general, y en la RDA seguramente en el mes de octubre se va a generalizar la protesta que ya se ha encendido a través de dos importantes huelgas, declaradas esta semana, contra la política de precios y salarios. Con esto quiero decir que si el capítulo sobre el estalinismo está escrito, el correspondiente al neoliberalismo aún no lo está. Y no digo esto en nombre de ningún artículo de fe, sino como análisis concreto de los acontecimientos más recientes y de sus proyecciones sobre el futuro.

En cuanto al segundo punto, la misma formulación contradictoria de la afirmación que haces da para pensar. Porque hablas de retroceso de las fuerzas progresistas y, simultáneamente, caracterizas como hecho relevante el encuentro de San Pablo. Esa contradicción refleja el desarrollo desigual de la izquierda en América Latina; ya que si bien en algunos lugares hay efectivamente cierto retroceso -y pongo por ejemplo a Perú y Chile- en otros países el cuadro es más complicado, como en el caso de Uruguay, donde se verifica un avance electoral de la izquierda en el mismo contexto de un estancamiento de la participación de masas. En Argentina, partiendo de una base muy endeble, se comienza a verificar una acumulación interesante, comprobable cuando en la conmemoración del primero de mayo la izquierda convoca a 100 mil trabajadores. Mientras, en Brasil el PT testimonia un ascenso que también está lleno de contradicciones, ya que registra un desgaste sensible en la administración de la municipalidad paulista. En suma, se podría decir que es un momento de extrema volatilidad. Mientras que en Nicaragua el FSLN recibió una relativa derrota, en Guatemala el movimiento guerrillero está extendiendo su influencia en el campo y recuperando fuerzas en las organizaciones de masas. Otro caso interesante es México, donde el PRI no tuvo oposición fuerte durante muchos años y ahora tiene que recurrir al fraude para no ser desalojado del gobierno.

Sí, es cierto que la tendencia insurreccional en América Latina está debilitada, pero esto se da en beneficio de una conceptualización más amplia de la lucha de las masas, que incorpora incluso sectores reformistas electorales y movimientos sociales. El panorama es muy complejo y tenemos que ser muy cuidadosos y no dejarnos influir por la propaganda de los grandes medios de comunicación que se limitan a pintarnos un cuadro hecho de derrotas y retrocesos. Precisamente, el encuentro de la izquierda está en el cruce de las dos caras de la realidad: expresa el retroceso de la política tradicional pro-Moscú, y también el surgimiento de nuevos movimientos políticos de la izquierda. Entonces el debate de fondo consiste en cómo ajustarse a esta realidad compleja y contradictoria, por lo que me parece que el encuentro apunta a desagregar y hacer una nueva síntesis acorde con la nueva realidad.

Es como si nos encontráramos simultáneamente con el fin de un periodo y con el comienzo de otro; pero en un momento en el que aún no se ha saldado el pasado y las líneas del futuro son aún difusas.

Sin pretender parecer demasiado optimista, creo que estamos inaugurando un nuevo ciclo de ascenso de la izquierda. Creo que el neoliberalismo se está desgastando a un ritmo desigual. Veamos si no. Los relevos -de Alfonsín a Menen, de Sarney a Collor-, estos cambios no han mitigado el descontento y mucho menos estimulado una consolidación y recuperación de la hegemonía capitalista. En tanto se suceden estos cambios en la élite dirigente y fermenta abajo el descontento, comenzamos a visualizar una recuperación de la iniciativa de la izquierda y hay un momento de ruptura, que no alcanzamos aún a percibir en su configuración concreta, ni sabemos que alcance puede tener. Pero si los años ochenta fueron la década del liberalismo, en la próxima década éste va a comenzar su declive, que inicialmente se va a expresar en la creciente incapacidad para controlar los factores de poder.

Con relación al tema de la introducción del neoliberalismo en las sociedades de Europa Oriental, pareciera que el impacto que ha causado desencadena una confrontación social que pemanecía relativamente enmascarada en el régimen anterior.

Eso es cierto. Lo absurdo es decir que esto es el final de la historia. Se

debe entender que si se aplica una política que rebaja el nivel de vida del pueblo en un 40% en cinco meses, como sucedió en Polonia; cuando aumenta el paro en progresión geométrica, como en Hungría; cuando el 30% de la empresas cierra, como en Alemania... tienes que pensar que los afectados son zombis para descartar la capacidad de acción colectiva. La resistencia al neoliberalismo empieza a manifestarse con la gran protesta de los mineros en Rumania. Cuando el gobierno de Iliescu, legítimamente elegido por el 84% de los votantes, con observadores internacionales impecables, se ve en jaque por un puñado de estudiantes derechistas que tratan de ilegitimarlo ante la pasividad de policías y militares, entonces los mineros intervienen de una forma muy proletaria y los desalojan. Este es un indicador de que llega el momento que los obreros reconocen que el gobierno de Iliescu, con todos sus defectos, tanto por el aparato estatal intacto sobre el que asienta su gobierno como por sus limitaciones políticas, con todo eso, prefieren un gobierno socialdemócrata a una política de la ultraderecha. Lo mismo en Bulgaria, el voto para el Partido Socialista Búlgaro es otro indicador de que en las elecciones libres, frenta a opciones socializantes o neoliberales, las mayorías optan contra la experiencia brutal de la aplicación del programa neoliberal, tal como se expresó en Polonia y Hungría.

La presencia del neoliberalismo también se ha manifestado en el seno de la izquierda. Por su congénito eclecticismo, por su don de ubicuidad, es muy difícil de cararterizar, precisamente por su falta de carácter. No obstante, algunos de sus rasgos se repiten: la negación de la organicidad política, preconizando a veces sutilmente la muerte de las ideologías. ¿Cual es el origen de esas tendencias?

Es una mezcla incoherente de ideas mal consumidas de teóricos de Europa y los Estados Unidos. Cuando yo era un joven estudiante, en los años 50, durante el macarthysmo, encontramos todo el bagaje ideológico que ahora están pasando como la última novedad. El término "fin de las ideologias" lo había acuñado Daniel Bell, y lo usaba para celebrar la fuerza del capitalismo de los años cincuenta. Y cuando llegó la década del sesenta, con las protestas de los negros y toda la agitación social, se acabó. Con el nuevo ciclo derechista reaganiano volvió a aparecer. Es como Lázaro, un muerto que constantemente revive. Pero quienes utilizan la palabra "ideología" como instrumento de castigo del pensamiento con el que están en desacuerdo, los anti-ideólogos son, en definitiva, los nuevos ideólogos. Sus propias formulaciones sobre estructuras de clase, configuraciones de poder, son una ideología que minimiza el poder ecónmico del capital, que prioriza ideas y cultura como si existiesen en el limbo. La interacción entre ideología y poder económico es muy evidente en la propia formulación de la misma ideología liberal. Proviene de un proyecto económico y de clase específico: los exportadores, el capital internacional, que quiere romper las barreras a su penetración. El individualismo también es expresión precisamente de una ideología que quiere disfrazar el poder concentrador del capital. Entonces habla de una teología individualista en momentos en que el individuo está sometido a las presiones más grandes de la historia.

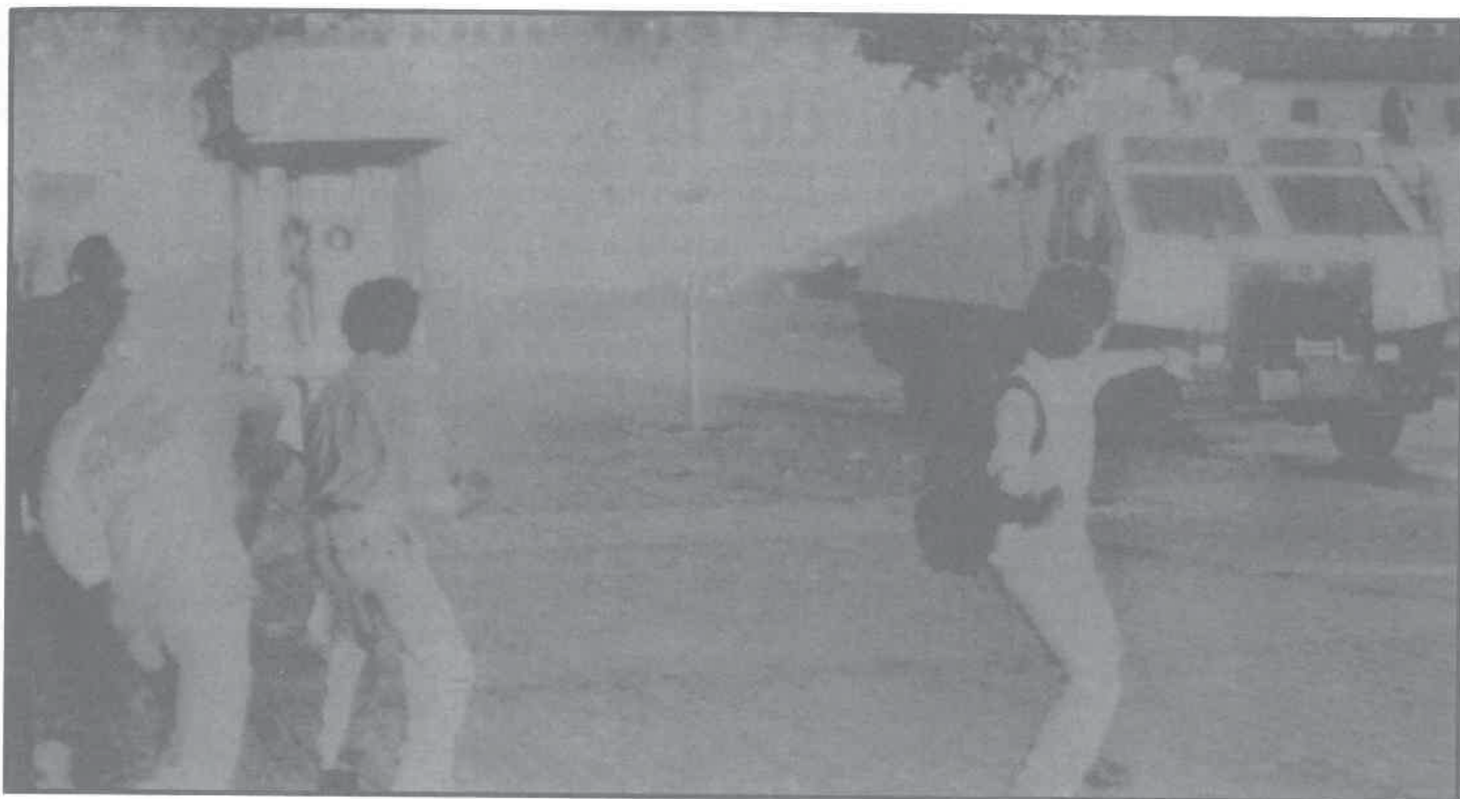
Por otro lado, no hay que descartar completamente algunos aspectos del nuevo pensamiento, sobre todo porque hay matices dentro de esta "Nueva Izquierda". Por ejemplo, hay una crítica del partidismo del pasado que yo comparto, dirigida a criticar la actitud canibalesca de quienes se limitaban a extraer militantes de las organizaciones sociales debilitándolas e instrumentalizándolas, siendo desleal con las propuestas y los compromisos, subestimando el poder del movimiento cuando la estructura es heterogénea. El problema es complejo y tal vez consistiría en dar con la forma de articular organizaciones políticas con el dinamismo de los movimientos. Porque éstos, si bien tienen una gran capacidad de convocatoria carecen de perspectiva a nivel de las luchas locales y cotidianas. La gran interrogante es la de cómo combinar esta capacidad de convocatoria a nivel local con una organización política con proyección hacia el poder.

Un excelente referente en ese sentido parece ser la experiencia del PT brasileño.

Tienes razón, es un excelente punto de partida para articular organización política y movimiento de masas. Hay toda una gama de frentes de lucha que van desde los barrios, las fábricas, minorías raciales; desde la ecología a las luchas antimperialistas.

En este contexto hay dos factores importantes, la capacidad de entender la pluralidad de las luchas, pero también entender que un movimiento político que pretenda transformar la sociedad no puede ser una simple agregación de sus sectores.

Con respecto a la propuesta que ha lanzado George Bush por estos días, que básicamente se refiere a la transformación de América en una gran zona franca: ¿Comporta esta propuesta alguna novedad con respecto a las formas tradicionales utilizadas por el imperialismo para profundizar la dependencia?



Es una extensión y radicalización de la propuesta neoliberal. Hace tres años decía que la deuda no era el problema central, que era un instrumento para capturar los mercados, las empresas nacionales y el conjunto de la estructura productiva. Y decía que eso era facilitado por la presencia en América Latina de una nueva clase social, que yo llamo el capital latinoamericano transnacional, que funciona como una especie de lazo interno, que tiene en gran parte sus inversiones en el exterior, y que funciona como una expresión local de los intereses internacionales del capital. En este contexto, Bush está expresando los intereses comunes entre el capital latinoamericano transnacional y sus asociados en el exterior. En definitiva, la propuesta de Bush es un acto de pillaje: consiste en la apropiación de mercados existentes, de empresas existentes, y no significa un impulso a inversiones nuevas, dinámicas, extendiendo los mercados, creando nuevos consumidores. No es nada de eso. Es simplemente el pillaje. Y no tiene que ver con el hecho de que en los Estados Unidos el capitalismo dominante no es el vinculado al sector industrial sino al especulativo. Y uno puede ver la incapacidad desarrollista de capital norteamericano en un hecho: cuando Kohl propone unificar Alemania pone sobre la mesa 40 mil millones de dólares para financiar la infraestructura y montar el marco para las inversiones privadas; cuando Bush habla de la zona franca propone 20 millones de dólares para financiar. Si no fuera trágico sería una mala broma. Con eso podría financiar unas vacaciones en Punta del Este para sus cipayos locales. En todo caso, esta propuesta tiene fuerza no por su realismo, no por sus proyecciones históricas, sino como expresión de la consolidación de la alianza con los gobiernos locales y las clases transnacionales que representan. Quiero insistir en que es un tipo de penetración estático, que va a profundizar la miseria, el estancamiento y el dualismo en la economia, entre un sector minoritario que crece en función de su control sobre las exportaciones, las finanzas y las materias primas, y un sector de productores locales, cada vez más marginados.

El momento actual, cuestionador en todos los sentidos, tampoco deja de lado los temas referidos a la teoría. Conceptos clásicos como el del Estado, el de la organización política, caen dentro del cono de luz de la revisión. ¿En qué medida los conceptos básicos del leninismo quedan cuestionados por el derrumbe del socialismo real?

El problema del Estado, que hoy está en debate, creo que es más inteligible aprendiendo de las clases dominantes del mundo occidental, que con nuestros compañeros de colegio. Washington tiene una perspectiva muy leninista sobre la naturaleza del Estado. Es obvio que es muy flexible en relación con los cambios de régimen; si es un gobierno civil o militar, no importa, depende de la coyuntura. Pero son de una rigidez extrema en lo que se refiere a cambios en el Estado: una cosa es cambiar un gobierno y otra cosa es quebrar la institucionalidad del Ejército, de los procesos judiciales, de la policía o de los servicios de inteligencia. Cualquier movimiento que represente un desafío al sistema político va a encontrar la resistencia feroz de los Estados Unidos. Esta actitud es expresión del reconocimiento de la diferenciación entre los distintos niveles de poder, sobre qué es estrategico y qué es coyuntural, y creo que los académicos socialdemócratas, que confunden las dos cosas -regímenes y Estados- están haciendo un flaco servicio a los sectores progresistas. Hablan de una democracia sin adjetivos, cuando Washington funciona con una conceptualización de la democracia, y con adjetivos.

El tema del poder militar es particularmente sentido por los latinoamericanos, y en particular por los uruguayos. ¿Cómo entender la nueva función que el sistema asigna a las FFAA?

Obviamente, en ese plano hay una gran continuidad con el pasado, incluso en Chile está institucionalizado a través del pacto Aylwin-Pinochet, y está de acuerdo con lo que anteriormente hablábamos acerca de la política de Washington al respecto: permitir e incluso apoyar cambios de régimen para dividir a la oposición. Incluso Pinochet lo explicitó: "Hay que distinguir entre los opositores antirégimen y antisistema."

El problema que veo en relación con cualquier proceso verdaderamente democrático radica en las formas de rees-

tructurar las FFAA, para crear las mejores condiciones para la supervivencia del régimen electoral. En primera instancia hay que romper la separación de los militares de la vida civil, lo que los transforma en casta y, consiguientemente, su autocontrol. Las escuelas militares, que se basan en el autoreclutamiento, en la autoformación, deben ser entrenadas en materias que hacen a la formación ciudadana, pero dentro de las universidades, para que se acostumbren a debatir y no a imponer políticas, y a reflejar más las realidades de su país y no el punto de vista de una casta. En segundo lugar, yo creo que la discriminación en la que se basa el reclutamiento debe salir de la órbita militar. Se debe crear más pluralismo en la selección; de esa manera la institución se autoreproduce. En tercer lugar, con el fin de la guerra fría casi todos los países europeos han hecho un recorte de alrededor del 50% de su presupuesto militar. En cuarto lugar, creo que el punto más importante para la consolidación de la democracia es la integración y subordinación de los militares a la justicia. Si ese principio no se respeta se está alentando a la subversión permanente contra la democracia.

Si algunos de estos factores se escapa del control de las instituciones, la situación se torna muy peligrosa. Porque la política neoliberal provoca la polarización y ésta implica conflictividad pontencial. Y cuando los militares tienen un fuero propio, están disponibles para el momento en que los empresarios llamen a sus puertas.

Por último, usted es un viejo conocedor de nuestro país; lo conoció en el periodo anterior al advenimiento de la dictadura; se reencontró con él al restablecerse la democracia; participó a su manera de la peripecia de los uruguayos y de sus fuerzas más progresistas. ¿Cómo ha encontrado a este Uruguay?

Es necesario ver el impacto que la derrota del movimiento popular uruguayo ha provocado sobre la conciencia de la gente, y los cambios que resultaron de esa derrota en la estructura social y en la conformación del Estado. Un ejército que surge de esta derrota fortalecido, y lo digo en el sentido del peso que tiene sobre la sociedad en su conjunto. Su peso es mucho mayor que en los años sesenta, cómo consecuencia del proceso que hizo. Y aún más: es necesario contemplar el surgimiento de los sectores transnacionales uruguayos y la construcción de su proyecto económico, y la intromisión ahora mucho más grande de los funcionarios de los bancos internacionales, que actúan como virreyes, como factores de poder directo, en política. Hay que poner en el debate los cambios que han acontecido en estos veinte años. No se puede repetir la política de entonces en un nuevo contexto.

Acontecimientos grandes, que significan toda una ruptura en la historia, una ruptura que abarca desde la conciencia popular hasta la estructura de la clase dominante y las relaciones con el imperialismo. Todo eso comporta una enorme transformación para el Uruguay. Lo acontecido aquí no se salda con la simple apelación a la existencia episódica de un gobierno militar, violador de derechos humanos, que luego de ser desalojado del poder dejó todo como estaba antes.



El socialismo petista

Del primero al 4 de junio pasado, se realizó el 7º Encuentro Nacional del Partido de los Trabajadores (PT) brasileño. La resolución más importante aprobada en este Encuentro es el texto programático que reproducimos a continuación.

Documento del PT

Esta resolución se propone reafirmar nuestro juicio sobre el sistema capitalista, consolidar sintetizadamente la acumulación partidaria en lo que se refiere a la alternativa socialista, identificar desafíos histórico-doctrinarios fundamentales a la causa del socialismo y proponer un amplio debate al PT y a la sociedad brasileña sobre la superación concreta de tales desafíos.

1. El PT nació con propósitos radicalmente democráticos. Surgimos combatiendo la dictadura militar y la opresión burguesa, exigiendo en las calles y en los centros de trabajo el respeto a las libertades políticas y a los derechos sociales. Crecimos denunciando la transición conservadora y construyendo las bases de la soberanía popular. En diez años de existencia, el PT siempre ha estado a la vanguardia de las luchas por la democratización de la sociedad brasileña: contra la censura, por el derecho de huelga, por la libertad de opinión y manifestación, por la amnistía, por el pluralismo, por la Constituyente autónoma, por elecciones libres y directas. Nos convertimos en un gran partido de masas denunciando la expoliación de los derechos de la ciudadanía por el poder del Estado, la subordinación de los sindicatos al aparato estatal, la imposición sindical. Diversos compañeros dieron su vida en la lucha de los trabajadores por la democracia: Santos Dias, Wilson Pinheiro, Margarida Alves, Pe Josimo, Chico Mendes y tantos otros. En la raíz de nuestro poryecto partidario está justamente la ambición de hacer de Brasil una democracia digna de ese nombre. Porque la democracia tiene para el PT un valor estratégico. Para nosotros es, a un mismo tiempo, medio y fin, instrumento de transformación y meta a ser alcanzada. Aprendimos en carne propia que la burguesía no tiene compromiso histórico con la democracia. La relación de las élites dominantes con la democracia es puramente táctica: se valen de la vía democrática cuando pragmáticamente les conviene. En realidad, la democracia interesa sobre todo a los trabajadores y a las masas populares. Hoy, resulta imprescindible para profundizar sus conquistas materiales y políticas. Resultará fundamental para la superación de la sociedad injusta y opresiva en que vivimos. Así como será decisiva en el futuro la institución de una democracia cualitativamente superior, para asegurar que las mayorías sociales gobiernen de hecho la sociedad socialista por la cual luchamos.

2. La vocación democrática del PT, sin embargo, va más allá de las banderas políticas que defendió y defiende. También en su organización interna se expresa nuestro compromiso libertario. Esta refleja el empeño simpre renovado de direcciones y bases militantes para hacer del propio PT una sociedad libre y participativa, premisa de aquella otra, mayor, que pretendemos instaurar en el país. Refractario al monolitismo y al verticalismo de los partidos tradicionales -inclusive de muchas organizaciones de izquierda- el PT se esfuerza por practicar la democracia interna como requisito indispensable para su comportamiento democrático en al vida social y en el ejercicio del poder político. Lo mismo vale para la relación del partido con sus bases sociales y con la sociedad civil en su conjunto. En buena hora ha nacido por la fuerza de los movimientos sindicales y populares y con ellos mantiene un poderoso vínculo de inspiración, referencia e interlocución, buscando proponerles una dirección política. El PT se niega por principio a sofocar su autonomía y, más aún, a tratarlos como clientela o correa de transmisión.



3. Otra dimensión visceralmente democrática del PT es su pluralismo ideológico-cultural. Somos, de hecho, una síntesis de culturas libertarias, unidad en la diversidad. Confluyeron para la creación del PT, como expresión de sujetos sociales concretos, más o menos institucionalizados, diferentes corrientes de pensamiento democrático y transformador: el cristianismo social, marxismos varios, socialismos no marxistas, demócratas radicales, doctrinas laicas de revolución del comportamiento, etc. El ideario del partido no expresa unilateralmente ninguno de esos caudales. El PT no posee una filosofía "oficial". Las distintas posiciones doctrinarias conviven en dialéctica tensión, sin perjuicio de síntesis dinámicas en el plano de la elaboración política concreta. Lo que une esas varias culturas políticas libertarias, no siempre textualmente codificadas, es el proyecto común de una nueva sociedad que favorezca el fin de toda explotación y opresión.

4. Ese conpromiso de raíz con la democracia nos hace igualmente anticapitalistas -así como la opción anticapitalista calificó de modo inequívoco nuestra lucha democrática-. Uno de los estímulos más poderosos a nuestra organización como partido político, dotado de un proyecto alternativo de gobierno y de poder, fue el descubrimiento (para la mayoría de los petistas, antes empírica que teóricamente) de la perversidad estructural del capitalismo. Fuimos, y seguimos siendo, respuesta indignada al sufrimiento innecesario de millones, consecuencia lógica de la barbarie capitalista. La experiencia histórica concreta -en otras palabras: la pedagogía negativa del "milagro brasileño" y de tantas otras situaciones trágicamente ejemplares de la vida nacional e internacional- nos enseñó que el capitalismo, sea cual fuere su potencial material, es vocacionalmente injusto y excluyente, adverso por naturaleza a la división fraternal de la riqueza social, que es el presupuesto de cualquier auténtica democracia.

Es de la opresión capitalista que re-

sulta la miseria absoluta de más de un tercio de la humanidad. Es ella quien impone a América Latina nuevas formas de esclavitud, que han reducido la renta per cápita en 6,5% en los últimos años, haciendo que varios países hayan regresado a horizontes de 20 años atrás. Es el sistema capitalista, fundado en última inatancia en la explotación del hombre por el hombre y en la brutal mercantilización de la vida humana, el responsable de los crímenes odiosos contra la democracia y los derechos humanos, desde los hornos crematorios de Hitler hasta los recientes genocidios en Africa del Sur, pasando por nuestras tristemente célebres cámaras de tortura. Es el capitalismo brasileño, con su dinámica predatoria, el responsable del hambre de millones, del analfabetismo, la marginalidad, la violencia que se disemina por todos los planos de la vida nacional. Es el capitalismo el que conserva y profundiza las bases reales de la desigualdad social en Brasil.

Por eso mismo, los documentos constitutivos del PT -el Manifiesto y el Programa de Fundación- ya defendían la superación del capitalismo como condición inispensable para la plena democratización de la vida brasileña. Aún cuando nuestros textos principales no profundizan en el diseño interno de la pretendida socieda alternativa, la ambición histórica del PT ya era en su origen nítidamente socialista. Y los diez años que siguieron, de penosa pero apasionada lucha democrática, sólo hicieron confirmar nuestra opción anticapitalista y robustecer los compromisos transformadores del PT.

5. Semejante convicción anticapitalista, fruto de la amarga experiencia social brasileña, nos hace también críticos de las propuestas socialdemócratas. Las corrientes socialdemócratas no presentan hoy ninguna perspectiva real de superación histórica del capitalismo.

Las mismas han defendido, equivocadamente, que a partir de los gobiernos y las instituciones del Estado -sobre todo del parlamento-, y sin la movilización de masas desde la base, sería posible llegar al socialismo. Confiaban en la neutralidad de la maquinaria del Estado y en la compatibilidad de la eficiencia capitalista y una transición tranquila para otra lógica económica y social. Con el tiempo dejarían de creer inclusive en la posibilidad de una transición parlamentaria al socialismo y abandonaron, no la vía parlamentaria, sino el propio socialismo. El diálogo crítico con tales corrientes de masas es, con seguridad, útil a la lucha de los trabajadores a escala mundial. Pero su proyecto ideológico no corresponde a la convicción anticapitalista ni a los objetivos emancipadores del PT.

6. Al mismo tiempo, nuestro compromiso estratégico con la democracia -la identidad democrática del PT- nos llevó a refutar los supuestos modelos del llamado "socialismo real". Nunca ignoramos la falsedad del término. La mentalidad conservadora lo utiliza para facilitar el combate ideológico a cualquier proyecto histórico que se rebele contra la dominación capitalista. Según sus detractores, el socialismo sería, una vez materializado, fatalmente adverso a los ideales de progreso y libertad, reaccionarismo que repudiamos con vehemencia. Más allá de esto, la expresión "socialimo real", en su generalidad abstracta, no considera particularidades nacionales, diferentes procesos revolucionarios, variados contextos económicos y políticos, etc. Iguala experiencias de transformación social heterogéneas en su naturaleza y en sus resultados, descalificando conquistas históricas que seguramente no son irrelevantes para los pueblos que las obtuvieron. Algunas de las experiencias autoproclamadas socialistas se originaron de revoluciones populares, al tiempo que otras resultaron de la derrota de la Alemania Nazi y la ocupación de esos países por el Ejército Soviético, lo que rediseñó el mapa geopolítico europeo dando origen al llamado bloque socialista controlado por la URSS. En algunos procesos nacionales, las masas obtuvieron una influencia nada despreciable sobre los rumbos de la vida nacional. Seguramente merece valorarse aparte y de manera positiva, con todos sus percances, la experiencia sandinista en la medida en que aseguró al pueblo nicaragüense una inédita equidad política y civil.

El PT apoya la lucha de los trabajadores y del pueblo por su liberación, asumiendo la defensa de los auténticos procesos revolucionarios, pero lo hace con total independencia política, ejerciendo plenamente su derecho de crítica. Fue así como, desde su fundación, el PT identificó en la mayoría de las experiencias del llamado "socialismo real" una teoría y una práctica incompatibles con nuestro proyecto de socialismo libertario. Su profunda carencia de democracia, tanto política como económica y social; el monopolio del poder por un partido único, incluso donde formalmente está en vigor el pluralismo partidario; la simbiosis Partido/Estado; el dominio de la burocracia en cuanto a capa o casta privilegiada; la inexistencia de una democracia de base y de auténticas instituciones representativas; la represión abierta o velada del pluralismo ideológico y cultural; la gestión de la vida productiva a través de una planificación verticalista, autoritaria e ineficiente, todo esto niega la esencia misma del socialismo petista.

Nuestra crítica a tales procesos históricos, hecha desde la óptica de la lucha revolucionaria y a la luz de las diversas experiencias socialistas a nivel internacional, ha sido constante. El PT

fue el primer partido político brasileño en apoyar la lucha democrática del sindicato polaco Solidaridad, incluso sin otras afinidades ideológicas. Hemos combatido los atentados a la libertad sindical, partidaria, religiosa, etc., en los países del llamado "socialismo real" con la misma motivación con que luchamos por las libertades públicas en Brasil. Denunciamos con idéntica indignación el asesinato premeditado de centenares de trabajadores rurales en Brasil y los crímenes contra la humanidad cometidos en Bucarest o en la Plaza de la Paz Celestial. El socialismo, para el PT, será radicalmente democrático o no será socialismo.

Los movimientos que condujeron las reformas en el Este europeo se revolvieron, justamente, contra el totalitarismo y la parálisis económica, buscando institucionalizar regímenes democráticos y subvertir la gestión burocrática y ultra centralizada de la economía. El desafío de ese proceso está aún abierto, y será la propia disputa política y social la que defina sus contornos. Pero el PT está convencido de que los cambios ocurridos y aún en curso en los países de llamado "socialismo real" tienen un sentido histórico positivo, aún cuando el proceso esté hoy siendo hegemonizado por corrientes reaccionarias favorables a la regresión capitalista. Tales movimientos deben ser valorados no porque representen en sí un poyecto renovador de socialismo, sino porque rompen con la parálisis política, resitúan en un escenario abierto a los diversos agentes políticos y sociales, impulsan conquistas democráticas y, en perspectiva, pueden abrir nuevas posibilidades para el socialismo. La energía política liberada por tal movilización social no será fácilmente domesticada por el recetario del Fondo Monetario Internacional o por los paraísos abstactos de la propaganda capitalista.

7. Nuestro bagaje ideológico original, enriquecido en el propio curso de la lucha política y consolidado en varios encuentros nacionales del partido, orientó la conducta del PT a lo largo de toda la década de los años ochenta y garantizó la conquista de importantes objetivos históricos. Con el sentido general de nuestra política -democrática y anticapitalista- perfectamente asegurado, optamos por la construcción progresiva de nuestra utopía concreta, esto es, la sociedad socialista por la cual luchamos. Quisimos evitar tanto el ideologicismo abstracto, gusto elitista de la izquierda tradicional brasileña, como el pragmatismo deshilado, característico de tantos otros partidos. De nada nos serviría una profundización ideológica puramente de cúpula sin corespondencia con la cultura real de nuestras bases partidarias y sociales. Finalmente, también las direcciones carecían de mucha experiencia, que sólo la lucha democrática de masas, paciente y continuada, puede proporcionar. Lo que legitima los contornos estratégicos definidos de cualquier proyecto socialista es la convicción radicalmente democrática y transformadora de amplios segmentos populares. Se puede decir, sin indebido triunfalismo, que tal pedagogía política, basada en la autoeducación de las masas a través de su participación civil, se reveló en general acertada.



8. Reconocemos la existencia a escala mundial de fuerzas y movimientos de carácter democrático, popular, de liberación y socialista, con identidades con el proyecto petista y con los cuales mantenemos relaciones privilegiadas. La hora presente nos plantea desafíos inéditos que sólo serán vencidos a través de una creatividad político-ideológica superior. Atravesamos un nuevo periodo histórico, tanto a nivel nacional como internacional, que exige del PT y de todas las fuerzas socialistas y democráticas una elaboración doctrinaria todavía más audaz y rigurosa.

Con la proyectada reestructuración de la economía brasileña y la subsiguiente recomposición de la hegemonía interburgesa, la disputa política pasa a darse cada vez más en el terreno de los proyectos genrales, de notorias implicaciones ideológicas. Más que la mera "estabilización" de la economía o su "ajuste", lo que está en juego es la inserción estratégica de Brasil en el contexto internacional, sea como proyecto económico, sea como proyecto ideológico.

Por otro lado, en la medida en que el PT galvaniza sectores crecientes de la sociedad brasileña y demuestra ser una alternativa política para el país, se impone una mayor explicitación de nuestra alternativa histórica. Muchos de los desafíos aparentemente coyunturales - la reforma del Estado, por ejemplo, o la lucha por la democratización de la propiedad de la tierra- de hecho sólo se pueden identificar y superar a la luz de mayores definiciones estratégicas.

De igual forma, el fracaso de tantas experiencias del "socialismo real", con el reforzamiento coyuntural de la ideología capitalista -incluso en un país como el nuestro, víctima de las contradicciones más agudas y destructivas del capitalismo-, nos convoca a un renovado esfuerzo crítico e imaginativo, capaz de relanzar ética e históricamente la perspectiva de la democracia socialista.

9. ¿Pero qué socialismo? ¿Qué sociedad? ¿Qué Estado, luchamos con tanto empeño por construir? ¿Cómo deberá organizarse su estructura productiva y con qué instituciones políticas contará? ¿Cómo serán conjurados, en el plano de la política práctica, los sagaces fantasmas del autoritarismo? Inútil subrayar la magnitud de la tarea histórica que es responder teórica y prácticamente a tales interrogantes, tarea que no depende solamente del PT y que debe comprometer todas las energías libertarias disponibles en nuestra sociedad, así como valerse de los esfuerzos análogos realizados en otros paralelos.

Para algunas de estas preguntas po-

demos avanzar respuesta que resultan de nuestra propia experiencia activa y de nuestra reflexión. Brotan, por negación dialéctica, de las formas de dominación que combatimos, o resultan de convicciones estratégicas que adquirimos en nuestra trayectoria de lucha. El V Encuentro Nacional ya apuntó el camino: para extinguir el capitalismo e iniciar la construcción de la sociedad socialista, será necesario un cambio político radical; los trabajadores precisan transformarse en clase hegemónica en la sociedad civil y en poder de Estado. Otros aspectos de nuestro proyecto socialista son dasfíos abiertos, para los cuales sería pretencioso y equivocado suponer que podemos dar respuestas inmediatas. Su superación demandará probablemente una insospechada fantasía política y creatividad práctica, legitimadas no sólo por nuestras opciones ideológicas sino además por la aspiración concreta de las masas oprimidas a una existencia digna.

10. El PT no concibe el socialismo como un futuro inevitable a ser producido necesariamente por las leyes económicas del capitalismo. Para nosotros, el socialismo es un proyecto humano cuya realización es impensable sin la lucha consciente de la gente explotada y oprimida. Un proyecto que, por esa misma razón, sólo será de hecho emancipador en la medida en que lo concibamos como tal, o sea, como necesidad e ideal de las masas oprimidas, capaz de desarrollar una conciencia y un movimiento efectivamente libertarios. De ahí el por qué la recuperación de la dimensión ética de la política es la condición esencial para el restablecimiento de la unidad entre socialismo y humanismo.

11. La nueva sociedad que luchamos por construir se inspira concretamente en la rica tradición de luchas populares de la historia brasileña. Deberá fundarse en el principio de la solidaridad humana y de la suma de ls aptitudes particulares para la solución de los problemas comunes. Buscará constituirse como un sujeto democrático colectivo sin negar la fecunda y deseable singularidad individual. Asegurando la igualdad fundamental entre la ciudadanía, no será menos celosa del derecho a la diferencia, sea esta política, religiosa, cultural, de comportamiento, etc. Luchará por la liberación de las mujeres, contra el racismo y todas las formas de opresión, favoreciendo una democracia integradora y universalista. El pluralismo y la autoorganización, más que permitidos, deberán ser incentivados en todos los niveles de la vida social como antídoto a la burocratización del poder, de las inteligencias y de las voluntades. Afirmando la identidad y la independencia nacionales, rechazará cualquier pretensión imperial, contribuyendo a instaurar relaciones cooperativas entre todos los pueblos del mundo. Así como hoy defendemos a Cuba, Granada y tantos otros países de la agresión imperialista norteamericana, la nueva sociedad apoyará activamente la autodeterminación de los pueblos, valorando la acción internacionalista en el combate a todas las formas de explotación y opresión. El internacionalismo democrático y socialista será inspiración permanente.

El socialimo que deseamos, por eso mismo, sólo existirá con efectiva democracia económica. Deberá organizarse, por tanto, a partir de la propiedad social de los medios de producción -propiedad social que no se comfunde con propiedad estatal- dirigida por las formas (individual, cooperativa, estatal, etc.) que la propia sociedad decida democráticamente; democracia económica que supere tanto la lógica perversa del mercado capitalista como el intolerable planteamiento autocrático estatal de tantas economías llamadas "socialistas", y cuyas prioridades y metas productivas correspondan a la voluntad social y no a supuestos "intereses estratégicos" del Estado; que busque conjugar -desafío de desafíos- el incremento de la productividad y la satisfacción de las necesidades materiales con una nueva organización del trabajo, capaz de superar su alienación actual; y que fortalezca tanto la gestión de cada unidad productiva -los consejos de fábrica son referencia obligatoria- como el sistema en su conjunto, a través de una planificación estratégica bajo control social.

12. En el plano político luchamos por un socialismo que deberá no sólo conservar las libertades democráticas duramente conquistadas en la sociedad capitalista, válidas para todos los ciudadanos y cuyo único límite sea la propia institucionalidad democrática, sino además ampliarlas y radicalizarlas: libertad de opinión, de manifestación, de organización civil y político-partidaria. Instrumentos de democracia directa, garantizando la participación de las masas en los diversos niveles de dirección del proceso político y de la gestión económica, deberán conjugarse con los instrumentos de democracia representativa y con mecanismos ágiles de consulta popular, libres de coaccíon del capital y dotados de verdadera capacidad de expresión de los intereses colectivos.

13. El PT, luchando por tal socialismo, no menosprecia los desafíos teóricos y prácticos a superar para su consecución. Sabe que tiene por delante un gigantesco esfuerzo de construcción doctrinaria y de lucha social, y se declara más que nunca dispuesto a realizarlo en conjunto con todas las fuerzas democráticas y transformadoras de la vida brasileña.

El Salvador

Por la extinción de los Ejércitos

Entrevista a Ana Guadalupe Martínez

Al cumplirse un año de la ofensiva de noviembre de 1989, el boletín "El Salvador Perspectives" entrevistó a la comandante del FMLN Ana Guadalupe Martínez. En la entrevista se abordan las razones de la nueva campaña militar emprendida por el FMLN en esas fechas, su relación con las negociaciones con el gobierno Cristiani y particularmente el significado político de la propuesta planteada por el FMLN de desaparición de los Ejércitos, como condición necesaria para el establecimiento de una verdadera democracia en El Salvador.

¿Cual es el propósito real del FMLN con estas acciones militares?

La Comandancia General dijo en su primer comunicado, al inicio de la campaña, que el propósito es empujar las negociaciones sobre el punto Fuerza Armada. Las operaciones tenían un propósito claro: desgastar y castigar al ejército salvadoreño que sigue siendo el obstáculo principal para una solución negociada al conflicto.

En relación a si es una ofensiva o una campaña, lo fundamental es que el FMLN ha hecho lo que consideró conveniente de acuerdo a las necesidades políticas del proceso salvadoreño. Este proceso tiene un componente militar y un componente político, un componente de concertación y de alianzas y un componente diplomático.

Entonces, el FMLN hace las acciones que considera necesarias de acuerdo a sus propósitos estratégicos. En ese momento, el propósito era dejar establecido que si el ejército se sigue oponiendo a la solución política, va a ser castigado por el FMLN.

Entonces, esta forma de actuación militar que ha adoptado en este momento, no significa necesariamente que el FMLN haya cambiado en general su planteamiento o haya renunciado a la posibilidad de una insurrección.

Lo que estamos haciendo es acomodar nuestras acciones a la estrategia global que nos hemos propuesto.

Si la estrategia global nos dice que podremos lograr nuestros propósitos con este tipo de campaña limitada, lo haremos. Si la estrategia global nos impone la necesidad de un componente insurreccional, lo estaríamos preparando. O sea, el FMLN no adopta planteamientos o planes porque estén de moda o correspondan a un cierto esquema; sino porque se necesitan para hacer avanzar el proceso hacia nuestros objetivos estratégicos. Y en ese momento consideramos que aquella campaña era lo necesario.

¿Por qué plantea el FMLN que los objetivos de la campaña son limitados? Significa eso que ya no pretende derrotar a las FFAA en el terreno militar, o que no quieren tomar ciudades por el costo político que puede ocasionar

Como ya expliqué, según nuestra estrategia no necesitábamos hacer más de lo que hicimos. Y con eso hemos logrado un propósito político bastante grande, que es el de haber dejado establecido que si el ejército sigue siendo obstáculo seguiremos combatiendo con él hasta quitarle de en medio.

Usted diría que en este momento el FMLN tiene más capacidad que antes de conjugar los componentes políticos con los militares; por ejemplo que hace un año, en la ofensiva de noviembre 1989.

Hay una muestra concreta de como se han logrado mantener combinados todos los factores que pueden ir definiendo la situación hacia una solución negociada y, sobre todo, ir definiéndola en un sentido revolucionario. A pesar de que se ha estado desarrollando la campaña militar, los espacios políticos se mantuvieron: los partidos de oposición han estado reunidos analizando la situación, el movimiento popular ha estado haciendo sus planteamientos en la televisión. Nadie fue a esconderse y ha estado funcionando -al mismo tiempo que la campaña militar- la concertación.

Por ejemplo, sabemos que el viernes pasado hubo una reunión de la interpartidaria, con los 9 partidos legalmente inscritos, donde ARENA planteó una condena a las acciones militares del FMLN. El resto de partidos dijeron: bueno, si hay que hacer condena que sea a los dos, porque los dos han estado haciendo acciones militares; pero lo fundamental no es condenar, sino más bien pronunciarnos por lo que sería la solución definitiva al enfrentamiento armado y a toda la situación de inestabilidad política que vive el país. Y esto es el avance de la negociación.

Ahí vemos un ejemplo bien concreto de que, en medio de toda la situación de enfrentamientos, hay espacio para la concertación entre las fuerzas políticas. Hay planteamientos que se debaten. En noviembre del año pasado esto no ocurría. Todo el mundo tuvo que esconderse, tuvo que tratar de salvar su vida; de manera tal que sólo hubo dos voces, la cadena nacional de radio y televisión del gobierno y Radio Venceremos.

Otra cosa importante es como la comunidad internacional se ha ido pronunciando y el centro de sus pronunciamientos es que debe de acelerarse la negociación, y la petición al Secretario General de la ONU, Pérez de Cuellar, de que tome cartas en el asunto para tratar de acelerar la negociación y para evitar más acciones violentas.

Entonces, hubo una combinación de los aspectos militares, políticos, de concertación e internacionales. Esto hace ver más claramente como la campaña y su diseño era lo necesario para mover a todos estos sectores.

¿Cómo se podría imaginar la traducción de los logros inmediatos de esta campaña en logros políticos? ¿Cómo sería el escenario político

despues de esta campaña?

Lo fundamental que puede salir de todo esto es que se acelere el proceso de negociación, para concertar acuerdos políticos que conduzcan a un alto el fuego. Eso sería el logro fundamental.

Esto, lógicamente, significaría todo un proceso de negociación sobre los puntos que hay que resolver antes de llegar a un alto el fuego?

El proceso negociador tiene una agenda, acordada por ambas partes en Caracas. Ahí se establece que debe haber acuedos políticos previos en los temas de FFAA, sistema judicial, reforma de la constitución, derechos humanos, situación económico-social y, por supuesto, todo esto conduciendo a un alto el fuego.

Entonces, si esto se acelera, creemos que todo ese incremento de la acción por ambos lados (porque antes de la campaña nuestra hubo también operativos de la otra parte) tendría que disminuir o incluso cesar si estos acuerdos se logran.

Otro elemento nuevo de la campaña es el anuncio del FMLN de formar el "Ejército Nacional por la Democracia". ¿Qué efecto concreto puede tener la formación de ese ejército dentro del FMLN? Hay que entenderlo como un desarrollo orgánico interno de la unidad del FMLN, o más bien como un mecanismo para ponerse en igualdad de condiciones con la fuerza armada gubernamental, en el contexto de la negociación.

Es una decisión política, no militar, que tiene que ver precisamente con la tesis de desmilitarización de la sociedad que el FMLN plantea.

Nosotros hemos sostenido que una sociedad sin ejércitos es la mejor para configurar la democracia, la justicia social y, sobre todo, lograr la paz. Cuando dijimos que era necesario un proceso de desmilitarización, en donde ambos ejércitos -el ejército del gobierno y el ejército que ha construido el pueblo en todos estos años de luchar- se vayan desmovilizando, queríamos establecer que nosotros somos otro ejército. Si no, a estas alturas, ¿cómo se explicaría que el ejército salvadoreño no ha ganado la guerra? Y ¿cómo se explicaría que, precisamente en esta campaña, el gobierno y el alto mando salgan llorando en la prensa, televisión y radio diciendo que hemos incrementado de manera significativa nuestras operaciones militares y que ponen en peligro la estabilidad política del país?

Esto es simple y sencillamente porque somos un ejército que actúa a nivel nacional, con gran capacidad, no sólo en el campo estrictamente militar, sino también en armamento. Nuestros jefes militares, después de 10 años de guerra, tienen más experiencia que muchos coroneles que nunca han estado en el campo de batalla. Entonces, para poder establecer un equiparamiento de un ejército con otro, hemos establecido la diferencia entre lo que es el movimiento político, que se llama FMLN, y el ejército revolucionario, que se denomina Ejército Nacional por la Democracia. Y esto está vinculado con la propuesta que hacemos, precisamente para negociar la desaparición paralela de ambos ejércitos.

Esto de ninguna manera niega que el FMLN sea un movimiento político. Lo que se va a desmontar en la negociación es la estructura militar del FMLN, pero no nosotros como fuerza politica. Esta parte no estaba muy clara: a la hora de hablar del FMLN, ¿qué ejército se va a desmontar paralelamente al ejército del gobierno? ¿La Comisión Político-Diplomatica es parte del ejército del FMLN, o sólo los combatientes y mandos? Entonces, con esta medida queda claramente establecida la estructura de ejército, subordinada a la estructura política; además queda claramente establecido cual es la estructura que paralelamente se va a ir desmontando con la del ejército salvadoreño.

Por tanto, no es ninguna nueva tesis militarista, no es tampoco una invención propagandista, sino es una necesidad política que quede establecido quien es el que paralelamente se va a ir desarticulando en la negociación.

Es más bien una estructuración entre brazo político y brazo armado del FMLN? ¿Habrá estructuras políticas del FMLN que no formarán parte de su ejército?

Va más alla de la diferenciación en brazo político y brazo militar. Deja establecido que en este país hay dos poderes: el gobierno y el FMLN, su comandancia, sus estructuras políticas y diplomáticas, sus estructuras financieras, y la territorialidad que abarca las masas de pueblo salvadoreño que está vinculada circunstancialmente por la guerra a nuestras zonas. Entonces, queda claramente establecida la existencia de dos poderes que van a negociar en igualdad de condiciones. Y esto es lo que hemos querido establecer: la negociación en igualdad de condiciones, con un poder civil que tiene un poder armado y eso es lo que se debe de desmontar.

Entonces, el END no es una estructura paralela, sigue estando bajo la conducción de la Comandancia General?

Correcto, no es una división en dos, es un establecimiento más claro de funciones, que va a servir precisamente

para negociar en la mesa con claridad de funciones.

Bueno, regresemos un poco a la cuestión diplomática y la negociación. Al empezar la campaña, casi inmediatamente, hubo una iniciativa diplomática del llamado grupo de los tres, y se generó una gran presión para acelerar la negociación y llegar lo antes posible al alto el fuego ¿En que consisten estos nuevos esfuerzos de la ONU, del grupo de los tres y del gobierno de Costa Rica?

Bueno, los esfuerzos diplomáticos tienen dos objetivos. El primero está vinculado a consolidar la negociación como la vía para solucionar el conflicto; si algo pide todo el mundo es que se acelere la negociación, que se mantenga ina vía negociada preferente para la solución del conflicto. El segundo pretende la disminución de las acciones militares; lo que responde a una preocupación fundamental, que no saben hasta donde este ejército salvadoreño puede resistir acciones militares de envergadura, y tienen miedo a su colapso. Tienen preocupaciones serias de que el ejército no resista acciones prolongadas y a nivel nacional. Entonces, todo el mundo quiere que haya negociación rápida, que se resuelva el problema, pero tampoco que el FMLN malmate al ejército. Es una preocupació legítima, porque el ejercito está en un estado bastante deplorable en su moral y en su capacidad de resistencia.

Nosotros vemos estas iniciativas con sentido positivo, es una preocupación por la negociación y quisiera que tampoco el FMLN asuma la vía militar como la opción.

El FMLN ha dicho que al no avanzar en la negociación o al bloquear las FFAA el avance de la negociación, esta campaña podría sostenerse por bastante tiempo. Esto es incluso uma diferencia con lo que antes era el concepto de una ofensiva, que este tipo de campañas pueden ser casi permanentes.

La campaña está diseñada para obtener propósitos políticos. El propósito inicial se cumplió, y queda establecido que el ejército salvadoreño no había logrado desarticularnos, tal y como había anunciado días antes del inicio de nuestra campaña; y por lo tanto, el ejército tenía la obligación de negociar, porque se había empezado a vincular nuestra debilidad con la decisión de no negociar del ejército. Incluso, Ponce anunció que iban a haber cambios, pero que no necesariamente estaban vinculados con el proceso de negociación -como diciendo “nosotros vamos a hacer lo que queremos, siempre; no nos importa la negociación....”

Entonces, hay como una obligatoriedad para el FMLN de dejar claro que somos inderrotables, que los que pueden sufrir una derrota estratégica son ellos y que, por tanto, tienen que negociar. Esto se logró con la campaña.

Ahora, no es cierto que la campaña sea lo único que podamos hacer. En la campaña empleamos una parte de nuestras fuerzas, no empleamos la totalidad de fuerzas con las que cuenta el FMLN. Por lo tanto tenemos capacidad de continuar si fuera necesario. Esta es la diferencia de una campaña con una ofensiva, que vamos escalando la acción, de acuerdo a las necesidades políticas y los propósitos estratégicos que nos hemos planteado.

Hasta que punto el FMLN está preocupado por que el gobierno y el Congreso de Estados Unidos tomen esta campaña como pretexto o razón para restablecer la ayuda militar al 100% al gobierno salvadoreño.

Hemos pensado bastante en esa situación. La conclusión a la que llegamos es que, mientras no hayan acuerdos políticos negociados, no habrá alto el fuego, y que ambas fuerzas van a hacer, en el terreno militar, esfuerzos por situarse de una manera mejor en la mesa de negociación. Por lo tanto nosotros, que hemos definido esta como una campaña limitada que tienen que ver con el avance de la negociación, no vemos que se pueda poner nuesta actitud en contraposición con las condiciones que el Congreso de EEUU ha definido para suspender la ayuda.

Ahora bien, si de todas maneras el gobierno salvadoreño y el Departamento de Estado buscan utilizar esta situación para replantearse de nuevo el envio completo de la ayuda, veremos que están situando la guerra otra vez al nivel de 1981. Es como volver a empezar de nuevo, ahora en condiciones mucho más difíciles desde el punto de vista moral y político para el ejército salvadoreño, y para la misma administración norteamericana. Creemos que sería una decisión equivocada si la campaña provoca el envío total o el restablecimiento total de la ayuda. Porque entonces va a haber guerra otros 10 años más.

Se podría decir, por lo menos, que la parte del Congreso que con su decisión de recorte de la ayuda quiso cambiar la política, es decir, el objetivo principal de la política norteamerican, y definir la negociación como el mecanismo principal, se puede encontrar en esta situación que la política del FMLN está en contradición con ellos?

Nosotros pensamos que no, que al contrario, podría ser que tengamos el mismo propósito, que es acelerar la negociación. Por lo tanto, no consideramos que las argumentaciones que vengan del gobierno salvadoreño y sobre todo del ejército, que quiere seguir robando -porque a decir verdad, lo que realmente se ha suspendido es el 10% de la ayuda que en total envía EE.UU., incluyendo ayuda económica y militar... pues dicen todos los analistas que este 10% es lo que sirve para la corrupción, o sea lo que les han quitado es exactamente lo que roban- entonces sería totalmente innecesario volverles a abrir las arcas para que sigan robando. La guerra pueden seguirla haciendo con lo que tienen.

El gobierno, en estos días, está hablando del avión que derribaron como pueba de que el FMLN no negocia en serio...

Bueno, el argumento de no negociar de buena fe lo podríamos también utilizar contra ellos, porque hace un par de semanas los principales titulares de los periódicos salvadoreños eran que el ejército anunciaba resultado de sus ofensivas contra nosotros, nos tenían huyendo por todos lados.Sin embargo, nosotros no lo vimos contradictorio con la decisión que ellos habían expresado de negociar. Pensamos que así debe de ver la comunidad internacional la actividad militar nuestra. Mientras no renunciemos a la negociación, hay po-



sibilidad de un acuerdo político. Y el FMLN no ha renunciado y no va a renunciar a la negociación.

Lo del avión lo están tratando de usar, para convencer al Congreso de EEUU de que hay una escalada militar por parte del FMLN. Esto es falso. No es el primer avion que se derriba. En el transcurso de la guerra ha habido cantidad de medios aéreos deribados. Lo que pasó es que ahora están buscando el pretexto para que les devuelvan lo suspendido y puedan seguir robando igual. Este es el verdadero propósito de todad esta propaganda.

De donde sacó la dirgencia del FMLN, al empezar esta campaña, el análisis de que no iba a desencadenar otra vez una ola de represión, como pasó hace un año, en noviembre de 1989, con el asesinato de los jesuitas y el intento de asesinar a toda la dirigencia de la oposición.

Primero, por el tipo de campaña. Era un diseño de acciones militares que no tocaban la capital -que fue uno de sus argumentos, en medio de la confusión una unidad fue a la UCA y mató a los padres jesuitas-. Hoy, el control de la capital lo tenían ellos bastante cerrado. Entonces, no había de ninguna manera las condiciones para poder argumentar desorden incontrolable, etc.

Segundo, por el carácter limitado de la campaña. En noviembre pasado, el ejercito -a los tres días de combate- llegó a la conclusión que estaban a punto de perder la guerra, y decidieron matar a todo el mundo con la frase célebre que todo el mundo repite: "O ellos o nosotros"... y mataron a los jesuitas. E iban a matar a otros cientos más.

Resulta que ahora, a menos que ellos mismos por la campaña se hayan sentido al borde de la derrota, cosa que nosotros tampoco percibimos, no podían tomar este tipo de decisiones si no era a partir de un plan pre-establecido de utilizar cualquier pretexto para matar a dirigentes de oposición. Esta vez es al Doctor Ungo a quien más han amenazado, quieren deshacerse de las figuras principales, en un momento en que la solución negociada se percibe como posible y el espacio para la izquierda empieza a abrirse. Quieren dejar sin figuras a la izquierda, quieren dejar sin figuras de oposición al movimiento popular. Por eso están argumentando vínculos entre la campaña nuestra y los doctores Ungo y Zamora y otras gentes más. Queda claramente establecido que es una concepción que tienen en la cabeza y que, cada vez que pueden, la aplican matando a los opositores. Por esto, todo el mundo denunció la posibilidad de los asesinatos.

¿No es cierto que cualquier acción militar del FMLN pone en peligro la vida o por lo menos el espacio político de los sectores de oposición? ¿Ustedes creen que la acción militar le resta capacidad de alianzas al FMLN?

Primero, quien pone en peligro siempre la vida de los opositores y quien cierra los espacios es el gobierno y su ejército, no el FMLN. No hay que olvidar esto.

Segundo, la actividad del FMLN puede aparecer como obstáculo para las alianzas. Pero, en el fondo, es nuestra fuerza militar lo que posibilita las alianzas; porque, si fueramos un movimiento débil, sin capacidad para ponerle veto al proyecto derechista de ARENA, nadie hablaría con nosotros. Nadie nos buscaría. Claro, buscarnos y hablar tiene peligros para los opositores, precisamente porque existe un pensamiento fascista en este país, que no permite el pensamiento libre y el juego libre de ideas. Por eso es peligroso hablar con el FMLN; pero no porque el FMLN haga lucha armada, sino porque no existe capacidad de asimilar las ideas contrarias a sus intereses, y esto es lo que ocurre con la derecha y al ejército. Por eso siempre está en peligro la vida de los opositores, sean estos políticos, religiosos o simplemente opositores que no comparten la política de ARENA. Esto es lo que realmente ocurre en este país.

Si la presión internacional, en parte como resultado de la campaña, realmente logra reactivar el proceso de negociación y se llega a una situación donde la propuesta que esta sobre la mesa en relación a la fuerza armada sea discutida rápidamente, ¿usted podría imaginarse que se podrían producir acuerdos que influyan en la situación de las elecciones de marzo?

Hay que acelerar la negociación. Esto abriría espacio para elecciones verdaderamente en un ambiente distinto, y esto por supuesto influiría en los resultados electorales. Tenemos expectativas en unas elecciones distintas a las anteriores. Lo decíamos ya al empezar la negociación en Caracas. Esperamos que estas próximas elecciones no se contrapongan ni a la negociación ni a la paz, sino que formen parte de los instrumentos que consoliden la negociación y la paz. Si no avanza la negociación, obviamente estas elecciones se harán en una situación similar a las anteriores: sin democracia, sin libertad, en un clima de intimidación y, por supuesto, esto haría que no las viéramos con simpatía. Sin embargo, esperamos que la negociación se acelere y este es el aire que percibimos en estos momentos, son los vientos que estan llegando, entonces las elecciones podrían darse en un ambiente distinto.

El Salvador;

La hora de la audacia política

Entrevista a Salvador Samayoa

Para Salvador Samayoa, miembro de la comisión política diplomática del FMLN, salir del estancamiento significa formular un proyecto político que tengan en cuenta los errores del "socialismo real" y del sistema capitalista.



¿Cuál es el balance del FMLN a un año de la ofensiva de noviembre?

Lo más importante es que en pocos meses el movimiento popular fue completamente reactivado e incluso fortalecido. Es muy significativo, si se piensa que después de la ofensiva general del 81 tardamos seis años en recuperar el reflujo de las masas y en rearticular el movimiento popular con un cierto perfil orgánico y de proyección política. Desmentimos así en la práctica las críticas que nos hacían de que la ofensiva había cerrado espacios políticos a los partidos y a las fuerzas sociales. Al contrario, los amplió.

En segundo lugar, logramos abrir una negociación en un marco de referencia claramente favorable para una transformación de fondo del país. Hasta finales de octubre del año pasado el gobierno exigía primero el cese al fuego para luego negociar. El régimen démocrata cristiano incluso nos exigía deponer las armas desde el principio. En Ginebra logramos una conceptualización totalmente distinta: antes que nada tienen que haber acuerdos políticos y concertación. La misma agenda presenta temas que equivalen todos a concesiones del gobierno y ninguna de las fuerzas democráticas; además, la presencia de las Naciones Unidas constituye el más alto grado de seriedad y profesionalismo al que podíamos aspirar.

Sin embargo la negociación se ha estancado

Este es un proceso acumulativo. Se ha empantanado en puntos claves de la negociación. Pero logramos sacarla del marco de referencia de las reuniones de los presidentes centroamericanos, situándola en el contexto de la resolución 637 del Consejo de Seguridad de la ONU, que demanda al secretario general ejercer sus buenos oficios. Luego, en Caracas, logramos una agenda en la cual se supera el obstáculo principal en diez años para la búsqueda de una solución política al conflicto: las reformas a la Constitución e inclusive de la fuerza armada, que tiene su propia agenda en la negociación. De hecho, el gobierno aceptó discutir de inpuñidad, de depuración, de reducción de los efectivos y de subordinación al poder civil.

Esta se ha convertido en la agenda de consenso de toda la nación. El proceso se ha trabado fundamentalmente en dos o tres aspectos centrales sobre el ejército; los desarrollos experimentados, si bien no se han hecho públicos, están en el registro de Naciones Unidas. Yo no despreciaría el acuerdo parcial sobre derechos humanos que, aunque no se podía hacer efectivo de inmediato, es acumulativo para cuando se alcancen otros acuerdos.

¿Por qué el FMLN volvió a exigir la desaparición del ejército?

Cuando en enero del 89 la dirección del FMLN aceptó la posibilidad de reconocer a un solo ejército, depurado y reducido, pecó de ingenua. En año y medio se demostró que la única condición de fondo para que el país se encamine hacia la paz y la democracia es la desmilitarización total, del ejército y de la

guerrilla. Ese ejército es incompatible con el desarrollo económico y social.

Luego el gobierno ha deformado nuestra posición. No estamos pidiendo que el ejército sea disuelto antes del alto el fuego. Solicitamos un compromiso político de reducción gradual hasta su desaparición; hacia el horizonte de una sociedad realmente desmilitarizada.

Se habla insistentemente de una nueva ofensiva. ¿Que papel asigna hoy el FMLN al instrumento militar?

Es todavía determinante para debilitar al ejército y fortalecer la convicción interna e internacional de que no hay victoria militar posible. De que la única salida es una negociación seria y a fondo. De todas formas, el factor más dinámico de la coyuntura debería de ser político.

¿Y frente al inminente proceso elecctoral de marzo 91?

Teóricamente las próximas elecciones deberían jugar un papel en la solución negociada, porque una asamblea legislativa con mayoría de la oposición podría hacer viable una reforma constitucional y una concertación económica. Pero al no poder avanzar con la celeridad deseada en desmontar el factor de represión y de intimidación del ejército y al ver bastante superficial el acuerdo alcanzado por los partidos políticos en materia electoral, siento que estas elecciones no serán cualitativamente diferentes de las anteriores. La gente las ve con escaso entusiasmo, como si nada aportaran de concreto para la paz.

Por eso mismo el FMLN todavía no ha tomado ninguna decisión. Si pudiéramos tener condiciones aceptables de desmilitarización y avances en acuerdos políticos, jugaríamos un papel positivo en esas elecciones.

¿Qué queda de la alianza entre el FMLN y el FDR de Guillermo Ungo y Rubén Zamora?

Esa alianza, que jugó un papel histórico importantísimo, ha sido superada por un fenómeno cuantitativa y cualitativamente superior: la concertación que hemos estado teniendo con la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales del país. Desde hace meses el FMLN se dedica a concertar su posición con ellas.

En lo que se refiere a Estados Unidos, después de los viajes de varios de ustedes de la comisión político diplomática del FMLN, ¿consideran haberse convertido ya en un interlocutor político de ese país?

De la Administración no. Pero sí de otras instancias del establishment norteamericano como el aparato político del Congreso, la opinión pública, los medios más importantes y la iglesia. Tengo la convicción de que Estados Unidos está buscando deshacerse definitivamente del conflicto salvadoreño. Tienen claro que su política ha sido un fracaso y quieren darle prioridad a la negociación por encima de lo militar. Pero sólo están dispuestos a hacer cambios superficiales, administrativos y de modernización del ejército y de todo el aparato de seguridad del régimen, que más bien lo fortalecerían. Por otro lado a Estados Unidos le preocupa mucho que al presionar fuertemente al ejército, le provocaría un colapso, para ganancia militar y política del FMLN. Por eso la política de Estados Unidos para El Salvador no está todavía definida.

Durante la fase de negociación se ha especulado mucho sobre las divergencias dentro del FMLN

Efectivamente, han habido puntos de vista diferentes, de lo cual me alegro mucho. En medio de uno de los períodos más complejos de la historia reciente de la humanidad y del pensamiento (con la caída de referentes ideológicos y políticos vigentes desde hace décadas), hubiese sido una tristeza que no se generara un profundo debate en el FMLN. Las fuerzas vivas precisamente tienen que ser permeables a su contexto. Al contrario, mientras la izquierda en muchas partes del mundo se quedó desconcertada, desalentada y sin perspectivas, el FMLN es una de las fuerzas revolucionarias que ha podido salir fortalecida de toda esa confusión. Hay y seguirá habiendo discusiones internas. Eso confirma la buena salud del FMLN y de su democracia interna.

¿Se refiere usted a lo táctico o a lo estratégico?

A ambos: por ejemplo, en lo estratégico hubo organizaciones del FMLN que en un determinado momento pensaron que la opción era la identificación ideológica y política con la social democracia internacional. Esas opciones tienen ahora su factor de corrección. También hubo debates (en el plano más táctico) sobre cómo desplegar la negociación con mayor profundidad y solidez hacia los objetivos de transformación del país.

¿Y en lo militar?

También ha habido puntos de vista diferentes. Era lógico que hubiese ese debate en un periodo en que parecía que todos los conflictos estaban siendo resueltos por la vía del diálogo. Se ha discutido mucho en el FMLN si debe predominar como recurso de la solu-

ción de la guerra el elemento político y diplomático, por encima de lo militar. No obstante, la mayor parte de las fuerzas del FMLN hemos tenido claro en todo momento que debemos impulsar con mucha más intensidad y audacia los factores políticos, aunque todavía debamos utilizar el instrumento militar.

En el último año se registró la derrota electoral sandinista, el fin del plan de Esquipulas, la invasión a Panamá y el "advenimiento homogéneo" del neoliberalismo en la región. Hoy, más en frío, ¿cuales han sido las consecuencias de esto para el FMLN?

Estos factores, junto a los cambios en el Este y a la crisis de Cuba, en lo inmediato hicieron tambalear la perspectiva revolucionaria y generaron trinfalismo y arrogancia en la derecha. Pero es obvio que los proyectos neoliberales "estructuralistas" no resuelven los problemas de nuestros pueblos. El desencanto de las masas que votaron por ARENA o la UNO es evidente. Hay quienes pensaban que derrotando al Frente Sandinista el FMLN desaparecería. Pero quedó demostrado que no dependíamos de Nicaragüa ni de Cuba ni de la URSS. El FMLN se muestra hoy más que nunca como fuerza alternativa para empujar el cambio en El Salvador.

¿Y sobre la crisis del Golfo Pérsico?

Independientemente de su desenlace y duración, va a afectar de manera dramática a la economía de nuestros países.

¿Se siente entonces el FMLN al paso con los tiempos, con su fusil al hombro?

El FMLN no puede imaginarse a sí mismo como una guerrilla que pase 30 ó 40 años con las armas en la mano y en el monte. Eso no sería una victoria para ningún proyecto revolucionario. Tenemos que aterrizar en la perspectiva política concreta que ha sido abierta por el empleo de la lucha armada. A puro hierro no se resuelve el problema de un país. En el fin de toda guerra hay una negociación política. Y el FMLN tiene que pensar en su proyecto político, en la concertación con las fuerzas políticas, para darle un desenlace a la guerra.

Hay pueblos en otras latitudes que experimentaron el fracaso del "socialismo real". Lo que conocemos nosotros de este lado del mundo es lo devastador del sistema capitalista, que sólo nos ha generado miseria y explotación. Por lo tanto, seguimos buscando un sistema difernte al que ha imperado en el país. Aprendimos la lección de que tampoco un socialismo con fuerte componente antidemocrático y de control social, soluciona nada.

Sin embargo, el pueblo salvadoreño está cansado de tanta guerra

Se necesita ser ciego para no darse cuenta. La gente quiere la paz; pero no a cualquier costo, tampoco al precio de la claudicación del FMLN. Sería como reconocer que no se puede aspirar a resolver los problemas. Somos una garantía para el pueblo, nadie nos está pidiendo que depongamos las armas así nomás.

Sin embargo, el FMLN debe de aprender que es necesario producir conquistas parciales para la gente. Si el FMLN siguiera pensando, como hasta ahora, que va a lograr una conquista total en un solo momento, sería un error. Eso tenemos que revisarlo a fondo porque a diez años de su constitución al Frente Farabundo Martí ha crecido, pero no se puede decir que esa extraordinaria acumulación de fuerzas se ha traducido en alguna ganancia concreta para la gente.

